



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CAMPUS IZTAPALAPA

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades



Licenciatura en Psicología Social

TESIS:

**IDENTIDAD:
MUJERES MIGRANTES ZAPOTECAS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTAN:
**FABIOLA ZÚÑIGA TORRES
MARGARITA MENDOZA CRUZ**

ASESOR DE TESINA:
ALFREDO NATERAS DOMINGUEZ

LECTORES:
JOSÉ MANUEL GUTIERREZ FIALLO
FEDERICO BESSERER

México, D. F.

Octubre 2005

INTRODUCCIÓN

Si en la calle se pregunta ¿quiénes son los indígenas? la respuesta generalizada sería: los pobres, los que hablan un dialecto, los que visten de manta y huaraches, los atrasados, los ignorantes y supersticiosos.

A lo largo de siglos nuestra concepción de los indígenas en todos los pueblos, nos remite a ideas parecidas, donde se pone de manifiesto esa tendencia que tiende a desvalorarlos y no tomarlos en cuenta.

Actualmente este sector de la población es considerado altamente vulnerable¹, ya que son pueblos que a lo largo de varios siglos no han sido respetados sus derechos a fomentar sus usos y costumbres, obstaculizando su ingreso a las instituciones educativas y de salud; además, de ser marginados en las políticas económicas del país.

Conocido por todos es que el 1ro. de enero de 1994, estalló el conflicto armado del EZLN, quien exige que sus demandas y sus derechos como personas no sean olvidados.

Con esto queda en evidencia la difícil situación de los pueblos indígenas, sin embargo, dentro de ellos hay un sector doblemente afectado las mujeres. Quienes desde hace muchos años han venido sufriendo el dolor, el olvido, el desprecio, la marginación y la opresión.

¹ Entendiendo por vulnerable mayor sensibilidad a riesgos físicos y sociales, como la carencia de servicios de salud, educación, laborales y políticas. ONU, 1982

Víctimas no solamente de los desprecios por ser indígenas, sino también de la opresión que la sociedad patriarcal impone para restringirlas. Viviendo en condiciones deprimentes, con una mala alimentación, con la carencia de servicios de salud, con jornadas de trabajo interminables en las labores del hogar y del campo; viéndose forzadas a casarse sin su consentimiento y a ser maltratadas por esposos y familiares.

Sin duda alguna, la situación de las mujeres indígenas es precaria y lamentable, sin embargo, al contrario de lo que se piensa, no son sujetos pasivos, pues poco a poco su voz también se deja escuchar para expresar sus demandas en cuestión de derechos y oportunidades. Exigen sea reconocida su forma de vestir, de organizar, de hablar, de gobernar, de rezar, de curar, la forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida.

Sus demandas parecieran reproducir su aceptada dominación que las relega de la participación política y la vida pública, ya que sus contenidos versan alrededor de sus identificaciones culturales que se les han asignado como sector femenino, es decir, sus preocupaciones están ligadas al bienestar de su familia, comunidad, etnia, excluyendo la participación y representatividad política.

Pero el simple hecho de que en el EZLN (en los últimos días ya han iniciado movimientos sociales), la voz de las mujeres se haya escuchado, nos deja entrever que sus identificaciones están rebasando lo privado y se mezclan con lo público.

Pues si bien, son un sector unido por sus intereses de género, también hablan por su etnia e incluso por la causa general de las mujeres. Ya que sin duda, el reconocimiento de la diversidad cultural tendría un beneficio directo; también dejaría inalterables las cuestiones culturales que las obligan al sometimiento del poder masculino que predomina en la sociedad en general, es decir, algunas de sus creencias e ideologías, hacen una discriminación de las mujeres ante los hombres.

La lucha de las mujeres es doblemente complicada, se enfrentan no sólo a la discriminación racial, sino también a la dominación masculina que a través de la difusión cultural, las relega y nulifica.

Por lo tanto asumiendo nuestro compromiso social con el sector, hemos realizado la presente investigación con miras a la comprensión del fenómeno que ubicamos está sucediendo en nuestros días; aludiendo a lo anterior comenzamos con una revisión de los antecedentes mas sobresalientes que han abordado esta problemática para darle orientación y justificación como fenómeno social importante para la psicología social.

Posteriormente lo abordamos teóricamente, desde la identidad social, complementando con las aportaciones sobre género e intercambio cultural que retomamos de la antropología; la metodología que se utilizó fue de corte cualitativo, teniendo como población a indígenas migrantes zapotecos de San Melchor Betaza, Oaxaca que residen en la ciudad de México.

Con esta investigación no se abarco la totalidad de la problemática que nos interesaba, pero si encontramos aportes que contribuirán a la realización de trabajos posteriores en esta misma temática.

ANTECEDENTES.

Los estudios en materia indígena a principios del siglo pasado con la influencia del positivismo en México, quedaron relegados por considerarse irrelevantes las aportaciones de los pueblos indígenas para la modernización que se pretendía en el país (Boletín INI, 1996).

En los años cuarenta son retomados, gracias a la creación del Instituto Nacional Indigenista que se establece el 4 de diciembre de 1948, por decreto oficial federal. Este instituto promueve la elaboración de estudios en los pueblos indígenas con la visión de recopilar, explicar y publicar los vestigios anteriores a la conquista, con la finalidad de asentar una nación mexicana en bases indígenas (Boletín INI, 1996).

A partir de entonces los estudios recogidos han sido bastos en diferentes temáticas, desde las formas de vida anteriores a la conquista a las actuales actividades de los grupos étnicos existentes en nuestro días.

Los estudios de género han sido otro de los temas poco estudiados a principios del siglo pasado, teniendo su relevancia hasta la década de los 70. El estallido de la llamada revolución sexual, saca a flote posiciones políticas clasificadas como feministas que luchan por la restitución y reconocimiento de las mujeres en la vida pública. Es precisamente el feminismo, quien da el impulso para los estudios de género.

Las mujeres indígenas en las investigaciones han tenido diferentes acercamientos, donde se destaca su desigualdad de género en la propia comunidad a la que pertenecen y con los procesos migratorios, la discriminación a la que se

exponen en sus nuevas situaciones de trabajo; haciendo necesaria la lucha por los derechos humanos de este sector.

El entrecruzamiento de las mujeres indígenas con la cultura remarca su papel de reproductoras y productoras de los aspectos identitarios culturales como el lenguaje, la vestimenta, la comida y los ritos religiosos.

Al destacar estos rasgos de las mujeres indígenas nos lleva a crear una categoría de lo indígena que nos da parámetros para designar lo que es indígena y lo que no; lo cual hace una diferencia entre lo mestizo y lo indio.

En particular Stehen Lynn, argumenta que esta dicotomía genera que la identidad de un pueblo se duplique, es decir, una versión hacia fuera de la comunidad y la otra la que los identifica como grupo comunitario.

“La versión de identidad teotitteca proyectada hacia fuera de la comunidad hace énfasis en la solidaridad de la comunidad, en particularmente al reclamar los frutos del trabajo textil” (Lynn, 1998: 360).

Este estudio lo retomamos en especial por hacer énfasis en la comercialización de la cultura indígena y las repercusiones que tienen en las identificaciones de los habitantes de cierta localidad. Al respecto se nos señala que al reapropiarse los conceptos que giran en torno a ellos los reelaboran para mantener su autonomía local y son las bases para los movimientos políticos.

El estudio de caso que se realizó en Teotitlán del Valle, Oaxaca, pone de manifiesto las rutinas cotidianas que las mujeres otorgan a sus grupos identitarios a partir de los cuales se construye su identidad, en la cual destacan su clase, el grupo racial, el parentesco y la participación en los rituales.

(...) mientras que las mujeres de la comunidad comparten roles sociales en común basados en sus posiciones de género como esposas,

madres e hijas, estos roles se ven modificados por la posición de la clase de la familia.

En su discurso sobre las diferencias entre ellas, las mujeres hicieron un particular énfasis en los niveles sociales de comerciantes o tejedoras, específicamente el papel de casada una en las relaciones locales de trabajo". (Lynn, 1998: 365)

En mujeres Zapotecas: el enigma del matriarcado (Miano, 1994), se argumenta que la participación de las mujeres del istmo de Tehuantepec en las actividades económicas son las que confieren a las mujeres identidad y prestigio con respecto a su relación con los hombres. Miano hace una diferencia entre los ámbitos de las mujeres y de los hombres, ya que a las primeras les conciernen los privados: la casa, el comercio y las fiestas; limitando sus intereses o preocupaciones a lo familiar, la comunidad, la cultura y lo étnico, por otro lado a los hombres les concierne lo público, el campo, la cantina y el poder político.

La autora destaca que las identidades de las mujeres tehuanas está en las labores extra domesticas, es decir, aquellas actividades económicas que les proveen prestigio al demostrar que son aptas para sostener económicamente a su familia y colaborar con la comunidad.

Otro trabajo que vale la pena mencionar, es el que se realizó con mujeres mixtecas transnacionales (Ruiz R. Raúl, 2003), donde se manifiesta la participación de las mujeres en la vida política de las comunidades se dice que las mujeres son el sustento económico de los regímenes comunales, donde se ejerce autoridad y poder a través de los cargos que la comunidad designa a sus habitantes varones. El autor llama a este tipo de participación "espectral", por existir, sin ser reconocida por la comunidad, ni siquiera por las mujeres participantes.

"en la comunidad mixteca de San Jerónimo Progreso los hombres cumplen con las obligaciones visibles, que son las de ejercer el poder político que les confiere la asamblea, solventar las cofradías religiosas, acudir al tequio, etc. Mientras que las mujeres cumplen con una obligación oculta en el plano de lo económico, que es sostener el sistema

de cargos de la comunidad; y por lo tanto es una ciudadanía espectral”
(Ruiz, 2003:94)

Aunque en este estudio no se aborda específicamente la identidad, nos muestra cómo la distribución de las tareas, identifica lo propio para cada género. Aunque algunas veces estos roles se transgredan sin ser vistos por los actores como tal. Ya que si bien la participación de la mujer invade el ámbito público, no deja de estar detrás del hombre. Reelaborando sus identidades en función a las de su esposo.

Esto nos lleva la mirada a otro campo de estudio, la sociología de la cultura, donde a través de estudios de caso, nos presenta la panorámica de las identidades de las mujeres en diferentes contextos y momentos de sus vidas.

La reelaboración constante de sus identificaciones en mujeres que pertenecen a alguna etnia y que están en constante trato con personas de otros grupos raciales, ya sea por actividades laborales o de comercio, hace que se busque la autodefinition, resaltando sus características étnicas en la conformación de sus identificaciones.

“Por lo que se refiere a las identidades étnicas y nacionales, las experiencias de estas tres trabajadoras sugieren que la globalización problematiza, desafía y pone en paréntesis los lazos que las vinculan con su país o su etnia, pero de ningún modo los hace desaparecer.” (Reygadas, 2002: 74).

Si bien, con lo anterior podremos decir que los antecedentes más fuertes se encuentran en la antropología y la sociología, quienes a través de etnográficas y estudios de casos han abordado la problemática de las identificaciones de las mujeres indígenas, teniendo como vertiente general sus actividades cotidianas que desarrollan en un determinado contexto y momento de su vida; la situación espacial surge esporádicamente en algunas de estas investigaciones, pero no encontramos

algún estudio que lo aborde; sin querer decir que se abarcó la totalidad, ya que como lo mencionamos en los párrafos primeros, es un universo de información al respecto.

Desde el terreno de la psicología social encontramos un trabajo realizado con otomíes radicados en la ciudad de México; el acercamiento de este trabajo al presente, es sin duda estrecho, ya que en el se investiga la identidad de género a través de entrevistas a profundidad, tomando como elemento principal de análisis la migración a la ciudad de México.

El trabajo de Ramírez Elizalde concluye que la identidad de género se ve afectada y cambiada con los movimientos migratorios, donde hombres y mujeres recomponen su identidad siguiendo modelos urbanos.

“la migración genera cambios en la identidad de género en los indígenas migrantes otomíes, solo que estos cambios no son para nada simétricos entre hombres y mujeres” (Ramírez, 2004:98).

Acerca de la identidad de las mujeres otomíes, concluye que aceptan y reproducen el patrón tradicional de sometimiento a los designios masculinos, quienes se conciben como la fuerza proveedora de los indispensables en el hogar familiar y los depositarios auténticos del poder.

De las aportaciones en psicología social, se puede decir que son escasas, pues desde un inicio la temática tiene matices antropológicos que captan la atención de esa disciplina y muy poco de la nuestra.

JUSTIFICACIÓN.

La problemática de las mujeres indígenas, si bien es un tema que trastoca a dos sectores de la población vulnerables que en las últimas décadas han luchado por su reconocimiento en materia de derechos y oportunidades; poniendo de manifiesto sus capacidades organizativas e individuales; nos hacen pensar que se está gestando un cambio en las identidades que tenían dichas mujeres, donde dejan de identificarse con lo que culturalmente se les atribuía como pertenecientes a dicho género, para incorporar elementos que le eran propios al otro género. Dicho cambio no ha sido fácil, sin embargo, satisfactorio en algunos casos.

La migración ha sido un factor de gran importancia para lograr que las mujeres doblemente marginadas, hayan hecho posible ese cambio, ya que dicho factor, ha enfrentado a las mujeres a realizar otros roles que en algún tiempo eran propios de los hombres, si consideramos que los roles crean identificaciones, no sólo, estos cambian, sino también sus elementos identitarios.

Al salir los varones en busca de trabajo a otras ciudades, las esposas de estos se quedan bajo la responsabilidad tanto de la educación de los hijos como de la economía familiar y cargos dentro de la comunidad a la cual pertenecen, haciendo que no sólo se identifiquen como educadoras o amas de casa.

En algunos casos también son las mujeres las que tienen que salir en busca de nuevas oportunidades, trayendo como consecuencia un choque entre las identificaciones culturales de género propias del grupo étnico al que pertenecen y las del grupo al que se insertan.

La migración, mujeres indígenas e identidad son temas que competen a la sociología, antropología y por lo tanto a la psicología social a quien le interesa

conocer las interacciones entre estos, es decir, cómo es que el fenómeno de la migración crea nuevas formas de identificarse y cómo es que las mujeres indígenas con una ideología diferente negocian y resignifican sus roles que están entre lo moderno y lo tradicional.

El proceso migratorio a la ciudad de México y otras ciudades, ha traído consigo una diversidad de grupos indígenas que para fines del presente estudio sería imposible estudiar a cada uno de ellos, ya que estos cuentan con diferentes tradiciones, costumbres, vestimentas, dialectos y con una ideología propia que los diferencia de los demás.

Entre los grupos indígenas migrantes del Distrito Federal, elegimos a los zapotecos para esta investigación, por ocupar el segundo lugar en el flujo migratorio hacia esta ciudad.

De la migración total del estado de Oaxaca, el 71 % se dirige a la ciudad de México, lo cual nos hace pensar que es un lugar con atracción para el migrante; en específico para el zapoteco.²

El interés particular por los zapotecas es porque a pesar de que aún continúan con sus tradiciones de origen, los mecanismos de resignificación están dando lugar a la pérdida de la lengua materna. La cual se considera un elemento importante en las identificaciones culturales de un grupo étnico.

Por tales razones es de interés para la psicología social, hacer estudios relacionados a dichos grupos y sus procesos de negociación cultural que realizan para la resignificación de sus actividades en la vida cotidiana que les permiten una incorporación al ambiente urbano y por lo tanto a reclamar el ser considerados como ciudadanos del Distrito Federal.

² <http://www.ciesasistmo.edu.mx/ciesasweb/perfilurbano/conte02.html>

Dicha consideración se ha quedado sólo en el discurso político, ya que la realidad muestra que las prácticas de discriminación continúan, dando lugar a la organización de los indígenas para ser tomados en cuenta y hacer valer sus derechos como habitantes de la ciudad de México, en base a que se han apropiado de un espacio urbano que les permite expresarse culturalmente.

Actualmente la participación de las mujeres en tales organizaciones se ha incrementado, exigiendo sus derechos como indígenas y mujeres, dándonos a entender que los procesos migratorios han influido, para que las mujeres resignifiquen la participación que tienen en los asuntos que afectan al grupo que pertenecen.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

¿Cómo resignifican valorativa y emocionalmente su identidad de género las mujeres migrantes zapotecas en la ciudad de México?

OBJETIVO GENERAL.

Investigar los nuevos significados emocionales y valorativos de la identidad de género de las mujeres migrantes zapotecas en la ciudad de México.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Describir las actividades que sólo desarrollaban los hombres y las mujeres en su comunidad de origen.
- Describir las actividades actuales que realizan los hombres y las mujeres migrantes en su nueva localidad.
- Analizar los cambios de significados que han tenido las actividades de género con la migración.
- Comparar los significados emocionales y valorativos de las actividades de género de la comunidad de origen y la comunidad actual.
- Describir cómo se ve y cree qué es percibida valorativamente la mujer migrante zapoteca con respecto al otro género.
- Describir cómo percibe el hombre valorativamente a la mujer en su comunidad actual.

HIPÓTESIS TEÓRICA

La migración de la mujer indígena a la ciudad de México la enfrenta a la comparación entre la forma de vida de su comunidad de origen y la forma de vida urbana; haciendo que resignifique su identidad de género retomando las actividades urbanas y dándoles un significado de acuerdo a la idea de complementariedad en las actividades de los géneros; que proviene del conocimiento tradicional de la cultura zapoteca. Dicha resignificación tanto emocional como valorativa son positivas para su identidad de género.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Nuestro marco teórico está referido hacia tres grandes temáticas que son la identidad, migración y cultura, los cuales consideramos están relacionados entre si y esta interconexión nos permite observar, analizar y dar una perspectiva ampliamente objetiva del fenómeno: *“la resignificación de la identidad de genero en las mujeres migrantes zapotecas”*.

1 IDENTIDAD Y GÉNERO

Es imprescindible abordar estas dos grandes materias por separado, ya que cada una ha sido retomada desde diferentes disciplinas, las cuales han teorizado indefinidamente al respecto.

Para nuestros intereses es conveniente definir claramente cada una, ya que nos ayuda a tener una visión lucida de las teorías inmersas en la problemática.

1.1 IDENTIDAD

El término identidad es un concepto que ha sido estudiado por diferentes disciplinas de las ciencias sociales, desde la fenomenología encontramos a teóricos como Alfred Schutz, Peter Berger y Luckman, que establecen que la identidad se forma por procesos sociales. Una vez que se constituye, es mantenida, modificada, o aún reformada por las relaciones sociales. La sociología comprensiva es otra de estas disciplinas y ésta nos dice que la identidad se conceptualiza en la noción de mundo de vida, refiriéndose al entorno de significaciones en donde se desenvuelve la vida cotidiana de los sujetos, es decir, de los actores sociales; entonces tenemos que

la identidad es un conjunto de elementos significativos donde el individuo se percibe a sí mismo en permanente relación con los demás. La psicogénesis de Piaget nos dice que la identidad se conforma a través de procesos de equilibración en que los elementos nuevos se integran a los viejos en una lucha por conservarse, donde el equilibrio actúa como coordinador entre los diferentes factores. Una disciplina más es la escuela sociológica francesa de Bourdieu y Fossaert, ellos la definen a partir de la noción de habitus; según Bourdieu el habitus designa la cultura de una época, una clase social o un grupo cualquiera interiorizada por el individuo en forma de disposiciones que constituyen el principio de sus comportamientos y su acción. Para Fossaert, el habitus es un sistema complejo de hábitos que se forja a partir de la propia experiencia y que hace referencia a un medio social más o menos homogéneo.³

Tomando en cuenta lo anterior podemos decir que la identidad es un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia: territorio, clase, etnia, sexo, edad. (Chihu, 2002: 5)

Como podemos observar el término identidad no sólo hace referencia a lo idéntico, sino también a lo diferente. Este concepto nos indica la manera en cómo nos percibimos a sí mismos y cómo nos identifican o perciben los demás a partir de una categoría y del grupo al cual pertenecemos, pero a su vez, esa identificación nos hace ser distintos de los otros sujetos con los que interactuamos, por lo tanto, para que exista una identificación siempre debe existir el otro.

Esta identificación hace que surjan comparaciones entre los diversos grupos a los cuales pertenecen los individuos y estas comparaciones ayudan al sujeto a sentir en mayor o menor grado un arraigo hacia dichos grupos dependiendo del prestigio que tengan éstos, qué tanto se identifique el individuo con ellos o reafirmen positivamente su identidad. Esto también influye para que un individuo conserve o no

³ Vázquez Lourdes Celina, Identidad, identidad y religión en el sur de Jalisco, Ed El Colegio de Jalisco, Zapopan, 1993.

su pertenencia a su grupo. De tal forma que “la identidad social de un individuo va ligada al conocimiento de su pertenencia a ciertos grupos sociales y al significado emocional y valorativo resultante de esta pertenencia.” (Tajfel, 1972 en Doise y otros, 1985: 65)

La identidad se adquiere a través del proceso inicial de socialización del individuo, este proceso se lleva a cabo dentro de las relaciones sociales que establece el sujeto. La socialización puede ser primaria o secundaria; es en la primera donde se forman las identidades individuales o primarias, como éstas están internalizadas por adquirirse durante la niñez son más fuertes y más resistentes a los cambios. La socialización secundaria sucede durante el desarrollo posterior del individuo, éste tiene ya un proceso cognitivo más alto y por lo tanto valora y elige que elementos desea tomar en cuenta para identificarse y diferenciarse de los demás. Estas socializaciones permiten comprender mejor cómo un individuo se conforma parcialmente a los modelos culturales.

Los elementos con los cuales un individuo puede identificarse o diferenciarse son variados y muy diversos. Consideramos que estos elementos los podemos dividir en sociales: nación, lengua, comunidad, familia, religión, territorio, (lugar geográfico), etnia, símbolos, etc. y biológicos: edad, sexo, etc.

Algunos de los elementos sociales pueden ser considerados instituciones, siendo la familia la primer institución que interviene en el proceso identitario del individuo, yéndonos más a bajo sería la madre la que inicia este proceso, ya que es ella la primer persona con quien entra en interacción. Una vez que el niño tiene una conciencia, o mejor dicho sus procesos cognitivos más desarrollados, va aprendiendo que no sólo está él y su madre, también existen otras personas, aprende también que hay roles (madre, padre, médico, etc.) y es a través del juego donde también va construyendo su identidad. Lógicamente que conforme crece el individuo, aumentan sus procesos cognitivos y por tanto su socialización, la cual le permite tener más identificaciones. Así que estas identificaciones se dan en un

espacio y tiempo determinado, de igual forma una identidad está en constante construcción, reconstrucción y modificación, o como bien explica Gilberto Giménez:

“habría que hablar de continuidad en el cambio, en el sentido de que la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo, y no a una constancia sustancial. ... Éstas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso abierto y, por ende, nunca definitivo.” (Giménez, 2002: 43)

Desde una perspectiva psicosocial la identidad nos remite a lo sociológico y también psicológico, desde esta perspectiva la identidad de cualquier individuo se construye a partir de lo que Mead denomina “el sí mismo”, el cual lo define como la capacidad que una persona tiene de mirarse al mismo tiempo como sujeto y objeto, es decir, el sí mismo está relacionado con lo que anteriormente se denominaba conciencia, ésta nos ayuda a observarnos desde afuera como un objeto distinto de la persona.

Otro concepto que utiliza Mead, es “el otro generalizado”, donde hace referencia a la influencia del medio social en la determinación de las conductas y actitudes, es decir, el otro generalizado es el grupo social en el que el individuo se encuentra inmerso y ejerce presión en la manera de reaccionar hacia ciertas actitudes de los otros.

Los dos anteriores conceptos dan origen al *yo* y el *mi*, que se puede decir que son parte del sí mismo. El *mi* es el elemento sociológico donde se adoptan las actitudes de los otros y los papeles sociales, las cuales se interiorizan; “*el yo*” que es un elemento más personal permite al individuo reaccionar en base a lo que el *mi* social ha aprehendido. Por lo tanto cualquier sujeto se desarrolla a partir de juicios que otro individuo dice de él en el interior de un contexto social en el cual este sujeto y el otro se encuentran interactuando.

A partir de lo que Mead teoriza de la conciencia del sí mismo nos va adentrando a lo que en la actualidad se denomina como identidad social. Cabe mencionar que para hacer una contextualización de ésta hay que abordar otras teorías posteriores, tal es el caso de los grupos de referencia y pertenencia.

En 1892, William James define a los grupos de referencia como un papel importante en la constitución del individuo que le facilita hacer un esquema de referencia para autovalorarse, ya que si una persona se sitúa y se valora con respecto a otra es por que en este momento le interesa aproximarse o alejarse de ella .

Newcomb en 1950, establece una distinción entre grupos de referencia y de pertenencia, donde los primeros son los grupos que el individuo elige como base de comparación para su autoestima, y los segundos son aquellos a los que el individuo realmente pertenece y es reconocido como miembro de este por las opiniones de otros.

Para Newcomb un grupo constituirá un grupo de referencia para el individuo si los valores y actitudes de este serán influidos por determinadas normas de este grupo por el cual el individuo busca ser aceptado como miembro y tratado como tal mientras que un grupo de referencia negativo sería un grupo del que el individuo no quiere ser considerado como miembro (Doise, 1980: 78)

Por lo tanto se puede decir que hay grupos a los que se quiere pertenecer y otros a los que no, y ambos pueden ser de referencia ya sea positiva o negativa.

Otro indicador que nos ayuda a comprender la identidad es el de la categorización social, ésta nos sirve para sistematizar y ordenar nuestro ambiente social, es importante considerarla como un sistema de orientación que crea y define el lugar particular de un individuo en la sociedad. Así que el sujeto se autodefinirá y definirá a los otros en relación con los lugares ocupados en un sistema de

categorías sociales. De aquí que la identidad se conciba como la posición de un individuo en un sistema de categorías sociales.

La inserción a diferentes grupos sociales forma en el individuo ciertas categorías que lo identifican o diferencian de los demás individuos de otros grupos; es decir, la categorización es otra forma de determinar la pertenencia de un individuo a un grupo, atribuyendo características generalizadas a los integrantes de este, disminuyendo las diferencias entre sí.

El proceso de categorización nos ayuda a tomar en cuenta tanto la estructuración de las relaciones intergrupales como la diferenciación entre grupos e individuos etiquetándolos con características que los distingue de unos y los identifica con otros.

Otra teoría que se liga a la identidad social es la teoría del rol donde se encuentra a Rommetveit (1955), como al teórico más sobresaliente desde la psicología social; esta teoría nos indica que todo individuo ocupa una posición o status dentro del sistema social; el status o la posición caracteriza a una persona en función de sus derechos y obligaciones que regulan su interacción con otras personas.

Toda sociedad está llena de una infinidad de status que van de los adscritos a los adquiridos, los primeros se refieren a la edad, sexo, el parentescos familiares o religión, y los otros son los que la persona puede realizar; cabe mencionar que existe una interrelación entre estos, ya que si bien el individuo sabe hacer determinada tarea, no deja de ser de pertenecer ala misma familia, sexo, etc.

Esta posición o status genera un rol, que se define como el papel que juega el individuo dentro de determinada sociedad.

El término rol se utiliza para denotar el desempeño del comportamiento de aquella parte del status que prescribe como debe de actuar el ocupante del status frente a las personas con quienes sus derechos y obligaciones de status lo pone en contacto (Deutsch, 1984: 165).

Una persona puede desempeñar diferentes roles sociales en cada grupo donde se desenvuelve, los cuales generan expectativas hacia ella por parte de los otros miembros del grupo, estas expectativas están regidas por normas y valores que determinarán el comportamiento apropiado para desempeñar el rol.

Es importante destacar que entre la personalidad y el rol hay una interdependencia, ya que al tener cierta personalidad se asigna o se adquiere un rol y viceversa, al desempeñar un rol se adjudica una personalidad.

Entonces decimos que la identidad de cualquier sujeto articula entre lo individual y lo colectivo, es decir, entre lo personal y la cultura en común. De aquí se desprende la personalidad básica de cualquier sujeto que está por supuesto ligada a su identidad, esta personalidad es lo que las sociedades modernas llaman carácter social. Este carácter hace referencia a las características de la personalidad relativamente permanentes en los miembros de una sociedad y estas características resultan de las experiencias del modo de vida en común, su función es la de adaptar a los individuos a las diferentes sociedades e indicarles como deben comportarse.

La identidad la concebimos como lo resultante de las interacciones entre los elementos psicológicos y sociológicos del individuo. Es en esta relación entre sujeto y sociedad de donde surge la identidad.

Sarbin y Allen (1968) están de acuerdo con el modelo tridimensional de Sarbin, Scheiber y Kroger (1965) según este modelo las tres dimensiones de la identidad serían status, valor e implicación.

“Para estos autores el estatus es una posición, un lugar en la estructura social. Sí la adopción de un papel permite situar a una persona en una dimensión del status, al mismo tiempo que permite valorar a esta persona, en otras palabras, situarla sobre una dimensión valorativa. Finalmente cuanto más importante sea la implicación de un individuo en un rol, tanto más contribuirá este rol a su identidad” (Doise y otros, 1980: 58)

A partir de esta perspectiva podemos decir que la conducta de cualquier individuo depende de su identidad y su identidad será resultado de la posición que ocupe dentro de una sociedad

Según Tajfel una de las consecuencias del hecho de que un individuo pertenezca a un grupo es que tratará de conservar esta pertenencia y no sólo eso sino que intentará adherirse a otros grupos que puedan reforzar aspectos positivos de su identidad social. Estos aspectos positivos son aquellos que le dan satisfacción al individuo. Las características que presenten los grupos a los cuales pertenezcan los individuos van a obtener un significado en relación con las diferencias percibidas con los otros grupos y con sus diferencias valorativas. Entonces tenemos que la identidad social positiva supone que las comparaciones sociales entre grupos permiten establecer una distinción entre el grupo de pertenencia de un individuo y los otros grupos, distinción que será positiva en favor de su grupo de pertenencia de dicho individuo. Así que los sujetos van a valorar sus aptitudes, creencias, comportamientos, opiniones, etc. al hacer una comparación de éstas con las de otros sujetos. Por lo tanto la pertenencia a x grupo juega un papel importante para que el individuo se valore positivamente.

“la simple necesidad de una valoración positiva del sí mismo pasaría a ser para Tajfel la necesidad de pertenecer a grupos valorados positivamente con respecto a otros grupos... cada grupo intenta diferenciarse del otro grupo siendo “mejor” en cuanto a la dimensión en cuestión. No sería por lo tanto una simple comparación entre grupos la que ligaría la categorización social con la identidad social positiva, sino con lo que Turner denomina una competición social.” (Doise y otros, 1980: 66)

De tal forma que el individuo tratará de conservar o alcanzar una imagen positiva del sí mismo y, mediante la competición social entre grupos que tiende a valorar el grupo de pertenencia con respecto a otros grupos, el individuo se autovalorará positivamente.

Retomando las teorías anteriores la identidad social la consideramos como aquellas identificaciones que nos proponen los diferentes roles que se juegan dentro de los diversos grupos a los que se pertenece haciendo énfasis en la diferenciación categorial con los miembros de otros grupos.

1.2 IDENTIDAD ÉTNICA

Para hablar de identidad étnica, es de suma importancia mencionar qué es un grupo étnico, éste es aquella agrupación conformada por individuos que tienen en común una adscripción e identificación a una cultura, lengua, territorio, formas de pensamiento, costumbres, etc. que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por lo tanto, la característica de organizar la interacción entre los individuos; al compartir estos elementos construyen su identidad.

Las identidades étnicas, como cualquier otra, siempre nos remiten a contextos histórica y socialmente específicos, donde el grupo étnico aprehende sus propios elementos culturales a través del tiempo que surgen de las relaciones interétnicas.

Según George de Vos, 1972 en Giménez *“una identidad étnica es una forma de pertenencia orientada prevalentemente hacia el pasado que comporta un sentido de continuidad histórica con ancestros y un lugar de origen comunes”* (2002: 51)

Para entender más el concepto de identidad étnica es importante mencionar que el territorio, las tradiciones, la lengua nativa, la valoración del parentesco y la religión son elementos de suma importancia para interpretarla.

El territorio es un espacio material simbólico, es la herencia que se transmite de generación en generación. Es el lugar donde se almacena una memoria colectiva y se lleva a cabo una interacción entre los individuos que lo integran y a su vez se desprenden de él valores, creencias, normas, tradiciones, etc. propios de ese lugar.

La tradición *“es el conjunto de representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, etcétera, que un grupo o una sociedad acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente”* (Hervieu-Leger, 1993 en Giménez, 2002: 52)

La lengua nativa o dialecto, a parte de ser un medio de comunicación, es una herencia de los antepasados y a través de ella se trae el pasado al presente además de dar a conocer las formas de pensamiento de la comunidad que lo hablan. Se podría decir que la lengua es un elemento identificatorio de un grupo, sin embargo, hay casos como entre los zapotecos que comparten la misma lengua ésta no los remite a su identidad étnica como zapotecos esto debido a las variantes de la lengua en cada región, por lo tanto, antes que la lengua el territorio o región provee de mayores identificaciones al grupo.

La valorización del parentesco y, sobre todo de la familia, es una característica primordial de la identidad étnica, ya que es como habíamos visto la primera instancia donde se adquiere la identidad primaria. El parentesco comprendido como el compadrazgo y el grupo familiar, tienen relevancia entre los grupos étnicos no sólo porque es una forma en que se asocian para la producción económica de la comunidad, sino porque también es una forma de obtener prestigio ante los demás miembros del grupo.

Por último la religión a través de una imagen (santo patrono) y la celebración a la misma *“constituye siempre la base de la organización social y del consenso simbólico, en cuanto se le considera no sólo como el protector y abogado local, sino sobre todo como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad.”* (Giménez, 2002: 55)

“En efecto el reconocerse como guaymí, toba, paez o maya, tiene su fundamento en la pertenencia a una configuración social que se distingue por el ejercicio permanente y cotidiano de una cultura particular forjada históricamente: se comparte una misma lengua, un territorio, ... una serie de hábitos y formas de conducta que hacen posible la convivencia un universo de significados para denotar la realidad del mundo.” (Bonfil, 2001: 85)

En nuestro país incluso en el continente existe una diversidad de grupos étnicos o indígenas (los que nacen en una región, o los pueblos originarios de una

región⁴) que a más de 500 años de la conquista aún continúan luchando por una cultura que los diferencia e identifica de los demás.

Desde el famosísimo suceso conocido por todos a través de la historia “*Descubrimiento de América*”, (al cual no se debería denominar de esa forma, ya que descubrimiento se refiere al conocimiento de lo inexistente y, por el contrario el continente Americano, si bien no era conocido por los europeos, si tiene mucho existiendo, no como continente, pero si como un lugar geográfico habitado), desde entonces se ha visto la marginación, discriminación e incluso exterminación de los indígenas por los europeos, ya que se les consideraban bárbaros, faltos de inteligencia, entre otras cosas, no sabiendo que al llegar a nuestro continente, muchos de estos grupos indígenas o culturas estaban muy civilizados hablando social y científicamente (astronomía, arquitectura, agricultura, etc.).

La imposición de la religión cristiana, la lengua castellana o española, la discriminación, marginación, etc. se ha dado desde la época de la conquista hasta nuestros días. Ejemplo de ello es la masacre de Acteal en el estado de Chiapas en el año 1997. Este hecho es una de las acciones más escalofriantes y crueles realizadas por el gobierno en contra de los grupos indígenas, por el sólo hecho de querer luchar por sus derechos, autonomía y reconocimiento de su identidad minoritaria.

Como bien sabemos el estado siempre ha tratado de homogenizar una misma identidad, acabando con los grupos indígenas que son la base de nuestro origen. Aunque hoy en día es un tanto contradictorio el querer lograr esa homogenización e insertar al país en el proceso de globalización que si bien trae una modernización también un intercambio intercultural que afecta a la sociedad dejando como consecuencia un desarraigo identitario.

El proceso de globalización tal vez, es un suceso que afecta no sólo a México sino a otros países. Pero internamente o a nivel nacional hay otro hecho que ha

⁴ Montemayor Carlos, Los pueblos indios de México hoy, Ed Planeta, México, D. F., 2001.

venido afectando al país desde hace mucho tiempo y también por causa del gobierno. Este hecho es la migración que se presenta sobre todo en las zonas marginadas.

Día tras día, personas tratando de encontrar mejores oportunidades y una mejor calidad de vida salen de sus comunidades; al llegar a las grandes urbes se encuentran con un mundo totalmente diferente al que están acostumbrados, en su afán por encontrar una mejor forma de vida se establecen e insertan en estas grandes ciudades, lo que conlleva a un reacomodo y reafirmamiento de sus identidades.

Los mecanismos de identificación mediante los cuales se hacen los reacomodos pueden ser tanto positivos como negativos; los mecanismos negativos para la identidad étnica es cuando ésta se ve como algo ineficaz que tiene que ser olvidado y superado para una buena inserción en el grupo globalizado lo que lleva a procesos de descaracterización étnica donde millares de individuos han renunciado a su cultura, idioma y a su historia en la búsqueda de formas aparentemente más eficaces que presuponga relaciones igualitarias. El mecanismo positivo puede exhibir característica abiertamente contestarias en adaptabilidad estratégicamente que pareciera pasiva, pero en realidad va encaminada a una reproducción de sus costumbres en el nuevo territorio que ocupan.

Al respecto Giménez comenta: *“las identidades étnicas son el resultado de una construcción en el tiempo... sólo pueden perdurar adaptándose, recomponiéndose y redefiniéndose permanentemente a su entorno”* (Giménez, 2002: 56)

A pesar de todos los intentos del gobierno por acabar con las identificaciones indígenas y los proceso migratorios, los grupos de indígenas migrantes luchan por continuar con sus tradiciones, costumbres, lenguas, formas de pensamiento, vestimenta, etc.

“Lejos de haberse consumado la integración de los indios, entendida como la pérdida de identidad étnica original y la adopción de una identidad nacional exclusiva, lo que se manifiesta hoy es una revitalización de la conciencia de pertenecer a pueblos diferenciados histórica y culturalmente y el intento de activar políticamente esa conciencia para movilizar a la población en la defensa de sus derechos.”
(Bonfil, 2001: 83)

La ciudad de México es un buen lugar para observar la gran cantidad de asentamientos de grupos indígenas que a pesar de tener varios años de haber emigrado de su lugar de origen, han reconstruido su identidad, es decir, retoman tanto prácticas culturales propias de su comunidad como las que aprenden en su lugar de residencia.

1.3 IDENTIDADES DE GÉNERO

La palabra género, es utilizada para la clasificación de diferentes organismos, en el caso de la raza humana es un concepto dicotómico que contrapone a lo masculino – femenino y establece estereotipos que condicionan los papeles, roles o actividades de las personas.

La discusión teórica acerca del género en un principio versaba alrededor de las problemáticas a las que se enfrentaban las mujeres, ya que cuando aparece en ciencias sociales la categoría género es utilizada como sinónimo de mujeres o las cosas de las mujeres; actualmente referirse a la perspectiva de género, involucra tanto a lo masculino como lo femenino, como lo señala Martha Lamas, *referirse a las mujeres es referirse a los hombres*, pues no se pueden concebir como esferas separadas.

Teóricamente se llega también a una controversial separación del sexo y el género, el primero se refiere a la parte anatómica de los cuerpos y el segundo como la construcción cultural que hay alrededor de la diferencia anatómica o sexual.

Por mucho tiempo se creyó que el género era diferencia sexual, es decir, el sexo predeterminaba el género, por lo tanto hacía de esta concepción algo inamovible, natural y hasta místico, donde la mujer se determinaba por los órganos reproductores femeninos y ser un hombre por poseer órganos reproductores masculinos; validándose todas las implicaciones culturales de este hecho como naturales.

Se puede decir que una de las disciplinas pioneras en demostrar que el concepto de género era una construcción cultural separada de la diferencia sexual fue la Antropología; en sus investigaciones etnográficas de grupos humanos en una civilización primitiva, los llevo a tener parámetros de comparación, donde quedo en evidencia, que algo considerado propiamente femenino en una cultura, en otra se

consideraba una tarea masculina; ante este suceso se propone al género como la construcción cultural que se realiza entorno a lo femenino y masculino, atendiendo las exigencias del grupo.

El género como construcción cultural a lo largo de los años se ha interpretado a partir de la biología de los cuerpos, es decir, la asignación de las tareas y los roles a desempeñar en la sociedad están marcados por su condición sexual, dándole un gran peso a la reproducción y los órganos anatómicos que diferencian a los cuerpos.

La división o reparto de las tareas se da en función de la diferencia sexual, estableciéndose como femeninas todas aquellas tareas que estén relacionadas con la maternidad, la crianza de los hijos y cuidados de la casa; las masculinas todas aquellas donde implique riesgos y su capacidad proveedora se ponga de manifiesto.

Esta división sexual del trabajo hace ver aparentemente que existen tareas naturales para cada sexo, validando las relaciones de dominación de hombres sobre mujeres, obteniéndose una reproducción hasta naturalizarse por completo interiorizándose en los grupos sociales.

Las concepciones sobre el género son producto de cómo se ha organizado la vida social, con sus prácticas y las diversas formas de acción. La existencia de una autoridad social como las instituciones religiosa, políticas, económicas, ect., producen las formas apropiadas de comportamiento de hombres y mujeres; norman y controlan dichas conductas.

La participación de dichas instituciones en la reglamentación de lo correcto y establecimiento de las normas, es crucial para la reproducción del modelo de dominación, al establecer y vigilar el cumplimiento de la norma que generando en los individuos la sensación de la culpa cuando no cumplen o se desvían de dicha norma, es decir, la autovigilancia es la herramienta más efectiva de estas instituciones.

Hasta este momento hemos hablado de lo que es el género, mas nos hace falta incluir el término identidad; desde la psicología social la identidad es lo que hace que un individuo se sienta perteneciente a cierto grupo y se diferencie de los miembros de otros grupos.

La identidad de género en este caso, la entendemos como aquellas dimensiones del proceso identificatorio donde el reconocimiento de la pertenencia a un género específico orienta y articula la experiencia vital del individuo (Castañeda, 1995: 12); es decir, aquellas actividades, gestos, sentimientos que los hacen sentirse pertenecientes a determinado género, el cual guía la forma de conducirnos en la vida cotidiana reelaborándose a lo largo de ésta.

La identidad de género, es un proceso que continua a lo largo de la vida, incorporando experiencias y situaciones que permitan el afianzamiento de ésta. En este proceso Martha Lamas reconoce diferentes etapas en las cuales se va interiorizando el género al que se pertenece (Lamas, 2000: 134); la primera etapa está ligada a la asignación del género, que se establece por la apariencia externa de los genitales; la segunda etapa es el proceso cultural donde se enseña a ser niña o niño, en este proceso la participación de la familia es imprescindible, ya que es por medio del lenguaje y los símbolos, como los niños aprende lo apropiado a su género, se convierte en la lente a través del cual mirará el mundo y vivirá las experiencias, ritos que la sociedad imponga; la tercera etapa tiene que ver con la adaptación de los sujetos a la vida que su género les impone, ya que como mencionamos anteriormente, las instancias sociales dictan y norman los comportamientos apropiados para cada género.

A simple vista se podría decir que la identidad de género es un proceso lineal y terminado, según como lo propone Lamas, pero es necesario no perder de vista que una identidad no se construye de una vez y para siempre, sino que es un proceso en donde los elementos que llevan a identificarse con un género específico, se reelaboran e inventan cada vez que una situación les induzca a diferenciarse del

otro género, acumulándose experiencias que llenan de nuevos significados las identidades de género.

Es la creación cultural del género, la cual nos permite observar las diferencias temperamentales en las mujeres y los hombres, ya que sometidos a una cierta educación para ser hombre o mujer, asignando tareas que moldean la persona y suscitan la desigualdad de oportunidades.

1.4 LAS IDENTIDADES FEMENINAS Y LAS MASCULINAS

Las identificaciones de género, son un hecho culturalmente formado que a lo largo de la existencia de las personas va regulando y dictando lo que es propio para las mujeres y para los hombres.

La construcción cultural del género está dada en función de la anatomía del cuerpo, quien al clasificar a hombres y mujeres, crea un entramado de costumbres, ritos y tradiciones que dan paso a que se llegue a ser hombre o mujer.

La discusión que actualmente, sostienen las feministas cuestionan las bases en las que se ha sentado la feminidad, lo cual tienen un carácter político que pretende redefinir lo femenino. La cuestión no es tan simple, ya que al mover los estereotipos identificatorios de las mujeres, surge un movimiento también en los masculinos, es decir, las identificaciones de género se construyen simultáneamente a partir de la diferencia entre lo masculino y lo femenino.

Tradicionalmente, a las mujeres desde pequeñas se les educa para llegar a ser una mujer, se le asignan tareas que en un futuro asumirá como parte de ella; sus labores domesticas, la reproducción y crianza de los hijos, la pequeña aportación económica para los bienes consumibles del hogar o la comunidad, ya sea trabajando en la parcela, en el comercio o con alguna artesanía.

La identificación con su cuerpo es imprescindible (Butler Judith, 2000), ya que el simbolismo contenido en ello, la hacen ser, le dan su esencia; la identificación con su rol de madre / esposa, le atribuyen un significado existencial a su cuerpo, donde su capacidad reproductora la hacen verse creada para tal situación, reprimiendo el erotismo de su cuerpo, por tal motivo como esposa debe asegurar la sobrevivencia de su especie o descendencia del esposo.

La identificación femenina con su cuerpo, le designa actividades propicias para su desempeño futuro; el simbolismo del cuerpo, dan la idea que la mujer es toda sentimientos, y fragilidad⁵, la identificación con lo terrenal y perecedero, hacen que sus actividades estén destinadas al consumo y desaparición. Es concebir a la mujer como un ente, asociado a la naturaleza y predestinado a ser el medio para la realización de los más elevados objetivos.

Precisamente las identificaciones masculinas versan alrededor de estos fines superiores; desde la infancia temprana ser niño significa, no tener una actividad que desempeñar mientras no se sea un hombre, pues su identificación esta dada con la razón, el pensamiento y la inteligencia. Culturalmente se les enseña a no mezclarse con las actividades perecederas que pongan en riesgo su integridad como ente superior.⁶

La crítica más fuerte por parte de las feministas radica en este punto, por el simple hecho de que tal situación pone en desventaja a las mujeres. Ya que al no identificarse los hombres con su cuerpo, no se les exige nada que tenga que ver con su conservación.

La despreocupación del hombre por su cuerpo, le dan libertad para ejercer su sexualidad, para exponerlo en actos y acontecimientos que prueben su valentía e inteligencia.

⁵ Rafael Montesinos, 2002. "La identidad femenina cifra sus características en general a partir de la fragilidad".

⁶ Cabe señalar que en este caso nos referimos al hecho de ser educado dentro de una sociedad patriarcal, donde el dominio masculino es indiscutible.

La exigencia cultural con los hombres no viene a hacerse presente, si no hasta que el niño tiene que pasar a ser adulto y demostrar su masculinidad; el desarrollo de la masculinidad engloba aspectos como la virilidad, la agresividad, la frialdad, la capacidad de decisión y desde luego la inteligencia que el niño aprende, no desempeñando actividades sino a través de la reproducción de patrones establecidos por los mayores.

El problema que enfrenta y contrapone a la masculinidad - feminidad, es la ostentación del poder, ya que por atribuirle al hombre la capacidad de razonamiento antes que la emotividad, le asignó las tareas que lo representan y ejercen. La pregonada autonomía del hombre viene como complemento a la dependencia femenina, teniendo su expresión mas específica en el ámbito económico y político. Mientras las actividades productivas de la mujer no rebasan los ámbitos privados, las actividades de los hombres van encaminadas a controlar los ámbitos públicos, donde se necesita mas inteligencia; la protección masculina se hace evidente y, en base a esto construye sus identificaciones y sus diferencias con las mujeres.

“se considera que las mujeres tienden a asumir principalmente las preocupaciones de orden privado y particular, procurando beneficiarse a sí mismas y quizá a sus hijos, sin tener en cuenta que sus actitudes acarrear consecuencias sociales más amplias; mientras que se piensa que los hombres tienen una orientación más universal, que se preocupa por el bienestar de la totalidad social (Other y Whitehead, 2000:48).”

La reproducción del contenido cultural, hace que la sociedad se conduzca con sus desigualdades genéricas, engendrando al parecer conceptos inamovibles que parecieran ser parte esencial del hombre y de la mujer.

Actualmente, estas identificaciones que anteriormente se han expuesto para ambos géneros, sufre una fractura, primero al surgir la reivindicación del lugar de la mujer en la sociedad, exigiendo sus derechos y las oportunidades que tiene como persona, enfrentando a las mujeres con la concepción que ellas tenían de ellas,

desprendiéndose de las ideologías que movían su autodefinición. Y en segundo lugar la resonancia que ha tenido en el sector masculino, el cual, al enfrentarse al hecho inherente de que la mujer tiene igual de capacidades intelectuales y oportunidades de desarrollo social, ve sus fuentes proveedoras de autodefinición derrumbarse y con ello su dominación.

Las actividades y situaciones que daban sentido al hecho de pertenecer a un género o a otro, están en movimiento, es decir, la situación a la que se enfrentan hombres y mujeres es el derrumbe de sus estereotipos que les aseguraban el prestigio y el reconocimiento del otro, implicando un reacomodo en las identificaciones que les provean los elementos necesarios para su autodefinición como hombre y como mujer.

Los cambios que la modernidad trajo en las relaciones entre géneros, no se quedan en una creciente participación de la mujer en los sectores públicos y en la toma de decisiones, o en una inclusión de los hombres en lo privado; sino que trasciende los límites de las concepciones de lo femenino y masculino, dándole nuevos significados e implicaciones.

Otro aspecto a considerar, es el choque que estos reacomodos tienen con la cultura ideológica, el cual los enfrentan a las generaciones pasadas, donde lo femenino, no se mezclaba con lo masculino y viceversa. Aunado con la actual situación económica que enfrenta el país, donde la capacidad proveedora de los hombres se ve amenazada y disminuida por la participación de las mujeres en la vida productiva y asalariada de la sociedad.

La variación de las identificaciones tanto masculinas como femeninas, se recomponen y reelaboran constantemente, pero el cambio cultural que se está viviendo actualmente en la sociedad producto de la búsqueda del poder y ostentación de éste, se mueven los patrones por tanto tiempo asumidos, por lo tanto, nuevas generaciones crecen y construyen sus identificaciones retomando lo que sus

necesidades de socialización les exigen y resignificando su identidad de género, quedando más que en evidencia que el género es una construcción cultural sujeta a los reajustes culturales y los cambios en la sociedad.

En estos tres apartados hemos abordado de forma general las teorizaciones con respecto a la identidad social y sus especificaciones como identidad étnica e identidad de género, las dos últimas tienen una interrelación directa, ya que de acuerdo al grupo étnico al que se pertenece será la forma en que se viva la identidad de género, por lo tanto, el grupo étnico establece las normas, roles y comportamientos culturales que hombres y mujeres deben de seguir.

2 MIGRACIÓN Y MUJERES INDÍGENAS

La migración es un fenómeno que ha traído como consecuencia reacomodos en la vida cotidiana de grupos que anteriormente estaban distanciados tanto territorial como ideológicamente. Exponiendo a los integrantes de ambos grupos (urbano y étnico) a la convivencia e intercambio en los diferentes espacios sociales, teniendo gran influencia el urbano sobre el étnico.

Este proceso de migración se ha dado en diferentes momentos a lo largo de la historia, teniendo implicaciones variadas de acuerdo a la situación en la que se ha encontrado el país.

2.1 MIGRACIÓN INDÍGENA A LA CIUDAD DE MÉXICO

La migración es un fenómeno que desde la temprana edad de las civilizaciones tenía un lugar importante, ya que por medio de los viajes de comerciantes, se lograba el intercambio mercantil y el cultural. Entendiendo por migración los cambios de residencia temporal o permanente de las personas, con la finalidad de comercializar, emplearse o radicar definitivamente en otro lugar distinto al de nacimiento (Balan,1973: 89).

No es hasta llegado el capitalismo y la era de las maquinas cuando los flujos migratorios se intensifican, para dar paso a las grandes urbes, donde se concentran las fuentes de trabajo y la población se convierte en obrera.

La migración indígena está ligada a este proceso de industrialización en México, y la rápida transformación de una economía agrícola hacia una urbana industrial. Este suceso provocó un descenso de las actividades agrícolas en las regiones indígenas. Convirtiéndose la ciudad en un foco de atracción para la mano de obra indígena, que busca una mejora en su condición de vida.

La migración indígena en el estado de Oaxaca se debe a diferentes factores, uno de los principales es la baja productividad de las tierras de cultivo que sufrieron erosión, por lo tanto, la economía de autoconsumo no podía sostenerse mas; otro factor importante fue el contacto que los pueblos indígenas tuvieron con el resto de la población castellanizada, con quienes comerciaban, los cuales hacían notar las diferencias en el desarrollo económico que tenían otras regiones del mismo estado.

En el periodo de 1900 a 1930 los desplazamientos consistían en trasladarse a otras regiones cercanas para emplearse en la zafra cañera y cafetalera, a lo que se llamó la migración golondrina.

Los flujos migratorios en un principio tenían la característica de ser temporales, es decir, intercalando con los tiempos de cosecha y siembra, en donde los migrantes regresaban a sus poblados para trabajar la tierra y recoger los frutos de ésta.

Una de las ciudades que resulta atractiva para los indígenas es la ciudad de México, que desde los años cuarenta ha sido receptora de miembros de diferentes etnias que se desplazaban para emplearse en las industrias, la construcción, el comercio y los servicios.

Actualmente la migración de grupos indígenas al Distrito Federal, tiende a ser permanente, es decir, los desplazamientos a las ciudades se dan en masas, en familias completas que llegan y se reúnen con otros miembros de sus mismos poblados de origen, con la finalidad de seguir reproduciendo sus tradiciones y costumbres; y así mismo establecer barrios o colonias.

Lo característico de los indígenas migrantes es que han procurado recrear su vida comunitaria en la Ciudad de México, resistiendo su asimilación, a través de la readaptación de rasgos propios de sus comunidades de origen,

“Butterworth en su estudio sobre los migrantes mixtecos en el Distrito Federal comprobó el mantenimiento de los patrones comunales de autoidentificación en los niveles parentales, lingüísticos, interactivos, ideológico y residenciales; así como una lealtad hacia el pueblo de origen expresada en las frecuentes visitas para participar en las festividades colectivas.” (Barabas y Bartoleme, 1990: 74)

También han creado, con sus propios recursos, asociaciones voluntarias de indígenas migrantes en las que se intenta promover y mantener vivas sus identidades étnicas y recrear aspectos de sus culturas, como la lengua, la música, la danza, la alimentación y la cosmogonía.

La inclusión de los indígenas migrantes en la Ciudad de México ha sido muy cuestionable. En la política tradicional de esta entidad se esperaba que los indígenas migrantes se asimilaran completamente a las reglas y pautas culturales de las mayorías.

El resultado ha sido la exclusión de los indígenas de la vida política, económica y educativa de la ciudad; conjuntamente con el afianzamiento de la intolerancia y el rechazo a los indígenas en las instituciones de la ciudad y en la mayoría de los capitalinos.

La intolerancia a sus costumbres y estilos de vida ha dado como resultado que se acentúen dichos rasgos, con la finalidad de preservarlos en el mejor de los casos; sin embargo, en algunos casos la presión que ejercen los capitalinos ha dado lugar a que se escondan ciertos rasgos como la lengua y la vestimenta, pues son objetos de burla, cuando se manifiestan públicamente en algún grupo donde pretendan insertarse como la escuela o el trabajo.

En general, las condiciones de vida de los indígenas migrantes que residen en la Ciudad de México y en la zona metropolitana han sido muy precarias; tienen

grandes dificultades para poder acceder a los derechos sociales básicos, como a la salud pública, a una vivienda digna, a un trabajo bien remunerado.

Las actividades en las que encuentran empleo son básicamente en la construcción, el comercio ambulante y en el servicio doméstico, las cuales se caracterizan por los bajos salarios y la falta de seguridad y derechos laborales.

La información captada a través del INEGI, ponen en evidencia que los migrantes indígenas provienen de diferentes grupos, los cuales se ubican a partir del dominio de alguna lengua indígena, los grupos con mayor población en la ciudad de México son: los nahuas, otomíes, los mixtecos, los zapotecos, los triquis, los mazahuas y los mazatecos.

Las delegaciones que tienen una mayor presencia indígena son: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Coyoacan y Álvaro Obregón.

La migración indígena proveniente del estado de Oaxaca entre 1995 y el año 2000, ocupa el 19.5% de la población total indígena que reside en el Distrito Federal, teniendo mayor representatividad la migración femenina con un 20.7%; de los indígenas oaxaqueños, el 10% son hablantes de la lengua zapoteca dando un total de 14, 117 zapotecas.

La edad a la que migran los indígenas al Distrito Federal se encuentra desde los 15 hasta los 64 años, es decir, los migrantes indígenas se desplazan de su lugar de origen en edad productiva, el 76% se encuentra en condición de asalariados y tan sólo el 20.85 trabaja por su cuenta.

Las estadísticas acerca de la situación familiar de los indígenas en la ciudad de México revelan que las mujeres tienen mayor participación en las actividades domésticas (32.5%), que los hombres indígenas tan sólo el 0.4 % colabora con ellas;

esta información revela que entre este sector la realización de tareas domesticas sigue siendo función principal de las mujeres.

La maternidad entre las mujeres indígenas residentes en la ciudad, registra que los hijos nacidos vivos tienen en promedio 2.6 y de hijos nacidos muertos 11.4, con estos datos interpretamos que el número de embarazos sigue siendo alto al igual que en sus comunidades de origen.

En el rubro de la educación encontramos que la asistencia a la escuela en los hombres es mayor a la de las mujeres entre 6 y 14 años (84.8% contra 73.4%), si bien, la diferencia no es alta se sigue presentando las desigualdades de oportunidades en la educación según el sexo entre los migrantes indígenas de la ciudad de México.

Las estadísticas anteriores reportadas por el INEGI conjuntamente con las investigaciones que se han realizado en esta materia nos muestran el panorama de la condición de vida de los indígenas en la ciudad.

2.2 MUJERES INDÍGENAS MIGRANTES

En un principio la migración se presentaba en mayor grado en los esposos o responsables de familia, pero con el paso del tiempo, no sólo era él, sino también la esposa o madre, individuo que constituye para la mayoría de los indígenas, y porque no decirlo de todos los mexicanos, el pilar fundamental de la familia. Otro hecho alarmante resulta el deseo de algunos migrantes de reunir a su familia, pero no en sus comunidades, sino junto a ellos, en la nueva ciudad donde ahora radican, situación que atenta contra las mismas raíces culturales y familiares.

Al tratar de reunirse ya sea con el marido, los hijos, los hermanos o cualquier familiar cercano las mujeres se ven obligadas a salir de su comunidad. Otro factor importante por el cual han estado migrando las mujeres es la viudez o el abandono de los esposos, ya que al ser mantenidas por ellos no tenían la necesidad de trabajar formalmente, pero al enfrentarse a este tipo de situaciones, tienen que salir en busca de trabajo para así poder mantener a su familia.

Al acrecentarse la migración indígena al Distrito Federal, entre los migrantes predominaba la población masculina bilingüe, pero de escaso manejo del español, la mayoría de sus esposas eran monolingües en lengua materna, por lo que aumentaba su situación de desventaja y su exposición a discriminación, agresiones, abusos y burlas.

La calidad de vida de las mujeres migrantes indígenas como trabajadoras no calificadas y explotadas, además de madres de familia en condiciones de desarraigo constituye factores de riesgo para su salud. La dinámica familiar y comunitaria se trastoca; la organización en la cual realizaba sus pesadas jornadas diarias se alteran de manera que tienen que adaptar horarios y ritmos a jornadas laborales de 16 horas diarias sin descuidar sus responsabilidades domésticas de cuidado y crianza de los hijos, preparación de los alimentos, lavado de ropa y otros, mismos que deberá realizar de manera alterna o muy temprano en la mañana o al regresar cansada de la

jornada de trabajo, esto sin la cooperación de sus esposos y dependiendo del apoyo de sus hijos.

Las condiciones laborales están marcadas por profundas desigualdades genéricas y de discriminación étnica, mismas que se comienzan a hacer presentes desde el mismo momento de la contratación y el pago. Además, el modelo de trabajo para las mujeres indígenas migrantes está marcado por la ausencia de contratos, la falta de garantías para mantenerlo, jornadas prolongadas, cambios de tareas, falta de prestaciones sociales, el pago a destajo, así como acoso sexual.

“Las condiciones de pobreza y marginación que vive el campo mexicano ante la falta de subsidios y la caída de los precios en los productos agrícolas ha impulsado un incremento en el flujo de jornaleros indígenas migrantes que se trasladan hacia el sur de Estados Unidos para laborar en cultivos de hortalizas, los que han tenido un crecimiento estimado de más de un millón 200 mil hectáreas en años recientes” (La jornada, 5 de octubre de 2003)

Afirmó María Antonia Barrón Pérez, investigadora de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Ante el fenómeno migratorio, la investigadora destacó que el incremento de jornaleros indígenas migrantes también se ha extendido a la población femenina. En términos generales, la proporción de mujeres jornaleras asalariadas se incrementó en la década reciente de 58 mil en 1990, a cerca de 300 mil a finales de 2000, debido a factores como las precarias condiciones de vida, por lo que las mujeres deben integrarse al mercado laboral⁷.

En el Distrito Federal las mujeres indígenas se emplean en el servicio doméstico o, bien, se insertan en el comercio informal, pero en el peor de los casos son víctimas de la prostitución, exponiéndose a toda clase de riesgos.

Así, la migración femenina representa un arma de dos filos, pues si bien en muchos casos las mujeres logran obtener ingresos que les permiten subsistir junto con sus familias, en otros casos caen en la prostitución donde su condición de vida es peor de la que estaban huyendo al salir de sus comunidades.

Cuando las mujeres trabajan en el servicio doméstico, son muy bien aceptadas, pero son despedidas cuando se convierten en madres y difícilmente consiguen un trabajo fijo quedándose sin techo ni comida y exponiendo a sus hijos a crecer en la calle.

La migración indígena es un fenómeno que ha traído grandes cambios en la composición social de la urbe, pero sin duda los cambios más significativos se están dando en los propios migrantes y en sus comunidades de origen, ya que las constantes visitas a los parientes que aún permanecen en su etnia y el intercambio de costumbres da como resultado una mezcla de lo étnico con lo urbano.

⁷ Poy S., Laura, Crece la migración de mujeres indígenas hacia el sur de los Estados Unidos, La Jornada, México, D. F. 5 de Octubre de 2003.

3 LA CULTURA Y EL INTERCAMBIO CULTURAL

Para iniciar con el tema del intercambio cultural que da título a este apartado, conviene comenzar con una definición de lo que es cultura; ya que este concepto ha tenido diferentes definiciones de acuerdo al campo de investigación al que haga referencia.

El concepto que retomaremos para este fin es:

“la cultura es el conjunto de las modalidades de la experiencia social construidas sobre saberes aprendidos y organizados, que proporcionan a los miembros de un grupo un repertorio y constituye un modelo de significaciones socialmente compartidas que les permiten comportarse y actuar de manera adaptada en el seno de una sociedad” (Fischer, 1992: 20)

La cultura es entonces la que moldea al individuo en un grupo y le concede elementos identificatorios que le facilitan los quehaceres de su vida cotidiana. El contenido cultural permite al individuo obtener las herramientas y técnicas necesarias para la producción de bienes de consumo que satisfagan sus necesidades, además de proporcionar las relaciones sociales necesarias para la sobrevivencia del grupo y la realización de las actividades que requieran la participación de todos, contando a su vez con un componente normativo que regula dichas relaciones, en donde las creencias y las representaciones son compartidas y por medio de éstas expresan su manera de pensar y manifiestan los valores a los que se adhieren.

La importancia de la cultura en el desarrollo de la vida cotidiana de un grupo es vital, ya que es ella quien le da el rostro y la dirección, donde se conjugan los saberes acumulados por la experiencia, los valores y las ideologías, indispensables para la sobrevivencia de un grupo social.

3.1 EL INTERCAMBIO CULTURAL EN MÉXICO

En el caso que nos compete en esta investigación, es imprescindible hacer alusión a la historia; pues si bien es un hecho de todos conocido que la cultura de México desde tiempos anteriores a la conquista española, se caracterizaba por una pluralidad de grupos diferenciados entre sí por sus estilos de vida, creencias religiosas y producciones artísticas; los cuales tenían algo en común: un mismo territorio, un sistema de intercambio comercial que les permitía la libre coexistencia, una misma forma de luchar y hasta se puede hablar de una misma forma de sometimiento.

Cuando se hace hincapié en la pluralidad cultural existente en el territorio Mexicano, se hace con el fin de subrayar que convivían diferentes grupos, los cuales tenían autonomía unos de otros, para decidir sobre el rumbo y forma que debían de seguir los integrantes de la agrupación, autonomía en sus producciones artísticas, en sus formas de cultivo y hasta en la forma de interpretar las experiencias y convertirlas en saberes compartidos.

Aun existiendo una diversidad de producciones culturales compartían componentes sociales y normativos entre las diferentes sociedades (aztecas, tlaxcaltecas, mayas, etc), como ejemplo, retomamos el comercio y la guerra, ya que las relaciones sociales establecidas con los diferentes grupos eran para comerciar, para el intercambio de productos; en el caso de la guerra tenía la finalidad de establecer relaciones de tributación que permitieran al ganador la obtención de productos que en su región no se producían o la obtención de prisioneros para los sacrificios que se realizaban a los dioses (es el caso de los Aztecas quienes hacían sacrificios a Huitziloposhtli), los prisioneros no escapaban, porque perderían su dignidad y el honor de ser ofrendados al dios del grupo vencedor. Estos acuerdos tenían vigencia entre los diferentes grupos establecidos en Mesoamérica.

A la llegada de los Españoles, el choque cultural es de consecuencias indefinibles, hasta ahora la visión de conquista y dominación prevaleciente en los Europeos no tenía referente en la cultura de los pueblos mesoamericanos, la codicia de los conquistadores por el oro, la encomienda religiosa con la que disfrazaron sus intereses reales, provocó un notable desinterés por la cultura de las civilizaciones a las que conquistaban, las cuales llamaron inferiores y de dudosa racionalidad.

Una de las versiones que prevaleció hasta hace varios años, es que se destruyó por completo la existencia de esos pueblos, ya que al ser sometidos y obligados a seguir un estilo de vida diferente al que conocían y a renunciar a sus dioses, fueron muriendo poco a poco, y con la mezcla de razas se produjo una población mestiza con la cualidad de querer parecerse a lo Europeo y despreciar lo étnico. La población que resistió a la dominación se vio obligada a huir a las regiones más apartadas e inaccesibles, las cuales con el paso del tiempo se quedaron en el atraso y la ignorancia.

Esta visión trágica, que sitúa a los pobladores indígenas en desventaja valorativa, fue y sigue siendo difundida por los grupos que sustentan el poder político, económico y religioso como lo señala Bonfil en México Profundo:

“la mentalidad heredada del colonizador no permite ver o inventar cualquier otro camino: la civilización mesoamericana, o se da por muerta o debe morir cuanto antes, porque su condición según la mirada del colonizador, es de indiscutible inferioridad y no admite futuro propio.” (Bonfil, 1990:102)

En la lucha por la sobrevivencia cultural, ha dejado un sin número de tradiciones y costumbres que los miembros de las antiguas agrupaciones conservan, reproducen y dan vida, suministrándole dosis de modernidad adaptada a sus necesidades.

El pueblo zapoteca es uno de los que aún se puede conservar vestigios vivientes, de los cuales trataremos algunos de sus aspectos recientes en el siguiente apartado.

3.2 CULTURA ZAPOTECA

En la época prehispánica Oaxaca fue el espacio territorial que albergó y sigue albergando a la cultura Zapoteca y Mixteca, que al igual que la azteca y la maya entre otras su estudio es de gran importancia para conocer nuestro origen. “pruebas arqueológicas indican que Oaxaca tuvo una de las más tempranas civilizaciones plenamente desarrolladas. Monte Albán, metrópoli de los zapotecos, rivalizó culturalmente con otros grandes centros mesoamericanos del período Clásico (c. 100-900 d.c.), y su influencia se extendió por todo el sur de México” (Whitecotton, 1992: 15).

A primera vista podría considerarse como una cultura homogénea, sin embargo, cada comunidad local manifiesta modalidades dialécticas y hasta culturales diferentes. Los zapotecos se dividen regionalmente en tres: los del Valle, la Sierra de Oaxaca y los del Istmo de Tehuantepec (mejor conocidos solamente como los del istmo).

La cultura zapoteca es diversa, según la región de que se trate y aunque poseen una misma esencia cultural; los zapotecas del Valle son industrioses y comunicativos, las tierras planas y de labranza, los mercados y la producción artesanal, los mantiene en constante movimiento y comunicación; al contrario a los del Valle, los zapotecos de la Sierra se encierran en sí mismos, son herméticos y reflexivos; los zapotecos del Istmo son gentes exuberantes y emotivos, trabajadores como todos, pero vulnerables al gozo de las fiestas, comerciantes y viajeros incansables⁸.

Tanto por las variantes que existen en su lengua como por sus formas de vida y condiciones económicas, los zapotecas tienen considerables diferencias entre sí. Mientras que en muchos lugares de la Sierra perdura su aislamiento y pobreza, hay en cambio, zapotecas en la región del Istmo cuyos niveles de vida son comparables a la población no indígena. La acentuada fisonomía cultural de los zapotecas del Istmo es perceptible de muchas formas, una de ellas la ofrece la gracia y altivez de sus mujeres, las célebres tehuanas, con sus característicos tocados y sus ricas joyas.

Pero lo que unifica a todos los zapotecos son su profundo aprecio y valoración por su cultura; en la música (sobre todo con bandas), el baile, la comida, las fiestas patronales (tienen un sentimiento profundamente religioso), las mayordomías, el tequio, la Guelaguetza, entre otras cosas, encuentran un maravilloso y diverso universo de expresión.

Los zapotecos se caracterizan por desconfiar de la gente extraña para ellos y a estos se les considera como personas indeseables y sospechosas, no sólo a las personas también a las instituciones. Se confía de la gente del lugar, es decir, de sus paisanos.

En general, las comunidades contemporáneas zapotecas siguen siendo entidades sociales claramente definidas con papeles sociales duraderos. Esta entidad se delimita a partir de una serie de rasgos:

“un cuerpo político local que actúa en representación de los miembros de la comunidad; una base territorial en la cual difícilmente se vende tierras a extraños, aun tierras privadas; una fuerte identificación con la comunidad en cuanto a lugar; una tendencia a la endogamia comunitaria que perpetúa la continuidad del grupo. Así, una piedra fundamental del edificio de la sociedad zapoteca es la comunidad; otro es la casa. (Whitecotton, 1992: 282)

⁸ <http://www.aquioxaca.com/indigenas/zapotecas.htm>

Como observamos la comunidad y la casa son parte fundamental de los zapotecos, y son éstas las que lo proveen de las bases primarias para su identidad, también son los lugares donde se llevan a cabo las relaciones sociales. Generalmente la casa consiste en una familiar nuclear, lo que constituye el ideal en todos los zapotecas.

Dentro de la familia nuclear la división del trabajo entre hombres y mujeres es muy estricta, el hombre es dominante y autoritario por tal motivo es poco afectivo con su esposa e hijos.

En algunos casos por necesidad la mujer también tiene que cooperar con el marido para el sostén del hogar, siendo para ellas de agrado, ya que se sienten útiles al ayudar al marido, aun siendo muchas veces las que más contribuyen con el gasto y la administración del mismo le dan todos los créditos al marido. Así que para estas mujeres no hay una falta de equidad o aumento de la discriminación, sino que es una forma de colaborar con el esposo. Esta ayuda es mutua, ya que si la mujer se enferma o acaba de parir muchas veces es el marido quien se encarga de los quehaceres de la casa. También se acostumbra tener negocios por matrimonio, los dos trabajan para sacarlo adelante.

Se considera que también la división del trabajo está ligado a lo público y privado, lo público es para los hombres y lo privado para las mujeres. Son las mujeres las que se encargan del comercio local o también foráneo, pero no tan lejos, en las fiestas hay una ayuda mutua, pero a la asistencia para la organización de la misma sólo asisten los hombres las mujeres se encargan de realizar la comida, labores domésticas y actividades que no requieren de mucho esfuerzo físico como matar el animal que se va a guisar. *“En la cosa pública, los puestos civiles y religiosos (o conectados con lo religioso), las elecciones, discusiones y resoluciones que atañen al pueblo y las direcciones de las fiestas seculares y religiosas del pueblo o barrio recaen en los hombres.”* (De la Fuente, 1977: 107).

Desde la infancia se ve la división del trabajo en el trato hacia los niños, se considera que los hombres son más delicados que las mujeres, y se les conceden más libertades. Tanto hombres como mujeres tienen tareas específicas, pero las niñas suelen ser más regañadas y castigadas, si no cumplen con estas tareas. En la adolescencia son las jóvenes las que asumen y dominan mucho antes que los hombres tareas y responsabilidades.

El matrimonio se negocia entre los padres de los jóvenes que se van a casar, son los padres del joven quien elige a la novia, y ésta se elige según la reputación que tiene ella y su familia en el pueblo, se acostumbra casarlos cuando han llegado a un desarrollo biológico y físico conveniente, sin madurez o juicio alguno, esto por considerar que es posible, modelarlos y encaminarlos, y así lograr una adaptación mutua. *“Con el casamiento se da a los jóvenes de ambos sexos status social y económico, pasando a ser, en cierto modo, “gentes viejas”, aunque sin concederles aún mayoría de” juicio”(kwis) ya que éste se adquiere con la mayor edad”* (De la Fuente, 1977: 110). Las mujeres aun casadas no tienen suficiente reconocimiento social, sino hasta tener el primer hijo, sin embargo, los varones al casarse inmediatamente adquieren el cargo de jefes de familia y comienzan a realizar actividades públicas y religiosas.

La división del trabajo como ya vimos está relacionada con lo público y privado al igual que con el esfuerzo físico que se requiere en cada actividad, pero si es necesario se presenta la ayuda mutua entre los dos géneros. Esta ayuda es característica entre los zapotecos y se da a nivel familiar, vecindad, amistad y paisanaje.

La interdependencia que guardan los zapotecos se manifiesta en trabajos y servicios que todos deben de realizar sin esperar ninguna retribución económica, son como deberes cívicos esenciales para los habitantes de una comunidad y para satisfacer ciertas necesidades colectivas, este es lo que se denomina *“tequio”*.

Otra forma de identificar a los zapotecos es por su oficio de comerciantes, la mayoría de ellos se dedica a la venta de diversos productos, esta venta la realizan hombres y mujeres, pero es en la plaza donde las mujeres venden tortillas, flores, fruta, pan, carne, huevo, camarón, tamales, y otros productos. Algunas mujeres salen a pueblos cercanos a realizar la venta. Son los hombres los que acuden a comunidades más lejanas, vendiendo todo tipo de productos: huaraches, sombreros, ropa, telas, harina, azúcar, sal, pescado, arroz, petróleo, objetos de mercería y ferretería y muchos otros. A estas personas que salen a ofrecer sus productos a otras comunidades se les conoce como “*arrieros*”.

Un factor importante que se ha venido presentando en las comunidades zapotecas, es la migración. La falta de oportunidades, el deseo de hacer fortuna o el simple hecho de tener una mejor condición de vida ha orillado a los zapotecos a salir de sus comunidades, estableciéndose, en distintos puntos del país, principalmente en ciudades como Veracruz, Monterrey, Cuernavaca y el Distrito Federal o al mismo estado de Oaxaca, pero a las grandes urbes donde consideran tendrán una vida mejor que en su comunidad. Muchos otros no se conforman con salir de su comunidad, sino también de su país emigrando a Estados Unidos; ocupándose en los distintos lugares como campesinos, artesanos, comerciantes, trabajadoras domésticas (en el caso de las mujeres), y otros empleos que en la mayoría de los casos son poco remunerados.

Muchos de los migrantes regresan a su comunidad el día de la fiesta del santo patrón cooperando ya sea económicamente o de cualquier forma según lo requiere ésta.

Aún después de esto se puede seguir afirmando que el grupo étnico que mejor ha resistido la invasión y colonización han sido los zapotecos. Descendientes de los antiguos pobladores de diversos lugares de la sierra, de los valles centrales y la costa de Oaxaca, (zapotecas contemporáneos), a pesar de haber vivido durante

siglos marginados y discriminados, han conservado muchas de sus tradiciones, formas de vida, creencias y organización social.

3.3 CONFLICTO INTERCULTURAL

El conflicto que se sostiene teóricamente acerca de que si nos identificamos con las producciones nacionales o las internacionales, o entre lo Español y lo indígena, lo moderno y lo tradicional; hacen del conflicto cultural un problema de identidad, en cual se extrapolan las posibilidades sugiriendo que una vive y la otra muere.

La situación real refleja que dichas civilizaciones no murieron o desaparecieron por completo, como se presume; la continuidad histórica de un pueblo sometido no se corta con la imposición de nuevos componentes culturales y destrucción de referentes simbólicos lo que si se genera es una reelaboración cultural a través de la memoria colectiva; como ya se mencionó anteriormente en este mismo apartado la cultura es un proceso de aprendizaje que pasa por un proceso de socialización e inculturación, el cual hace posible dicha reelaboración que da continuidad histórica a un pueblo.

“la socialización se refiere a la integración más o menos lograda de un individuo en un grupo. Sin embargo, esta adaptación está determinada por modelos preexistentes de comportamientos, específicos del grupo y sancionados por este. La socialización consiste, pues en realizar esta adaptación en el marco de los modelos propuestos.

La inculturación designa la socialización en cuanto que ésta implica no sólo la adaptación del comportamiento sino también la interiorización de los modelos de conducta.” (Fischer, 1992:25)

No se puede hablar de un proceso lineal, donde una cultura sustituye a otra, ya que necesariamente los elementos ideológicos de la cultura anterior, se mezclan

con los nuevos, resultando una cultura distinta a las dos originales; se toma lo necesario de cada cultura y se interpreta con un significado distinto al original, es decir, no se puede hablar de que alguna parte de la cultura sea completamente original, por mucho que la mayor parte de sus manifestaciones se incline hacia alguno de los polos (García Canclini, 1990).

Es lo que Bonfil llama “apropiación” en los procesos de resistencia cultural, donde un grupo determinado hace suyos elementos ajenos a su cultura y los pone al servicio de otra de forma autónoma, conservando el poder de decisión sobre ellos.

A esta apropiación habría que añadirle lo que García Canclini llama desterritorialización y reterritorialización, entendiendo por la primera la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y por la segunda las ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas (García Canclini, 1990: 288), es decir, actualmente el conflicto intercultural sobrepasa los límites territoriales, donde un grupo invasor trataba de dominar culturalmente a otro en su propio espacio como ocurrió en México con la llegada de Hernán Cortes en 1521.

Ahora con los flujos migratorios, la expansión del sistema educativo y las crisis económicas, el intercambio cultural llega a los espacios propios de cada cultura, donde la mezcla de los componentes culturales se pone de manifiesto en el desarrollo de la vida cotidiana de los individuos, es común ver por ejemplo en un taller de tejedores artesanos una llanta de bicicleta utilizándola para encarretar el hilo que usarán después o una mujer paseando por el centro de las ciudades con su traje típico.

La constante convivencia entre culturas distintas hace que surja un intercambio, donde la resignificación de los elementos culturales se vuelve parte de la identidad del grupo, innovando, dándole fluidez, recomponiendo lo tradicional y dándole un toque tradicional a lo moderno.

En el caso de la migración a las ciudades, el conflicto intercultural se expone de manera brusca, donde al migrante se le ve como invasor, que se adueña de los espacios urbanos, el indeseado y al ciudadano se le ve como los otros, los que ostentan el poder.

Algunos autores ven en la migración un foco rojo que alerta sobre la extrema pobreza en los campos agrícolas, otros una alternativa de intercambio y convivencia multicultural, otros como García Canclini, ven la disputa por el poder una reconquista del territorio perdido.

Lo que sí es evidente en este universo de opiniones son los cruces culturales y las nuevas producciones que reinterpretan lo que antes se consideraba opuesto; aunque para ciertos grupos es preocupante la importación de nuevos elementos, la aparente invasión de objetos extraños, formas de vida distintas y necesidades inexistentes; hay que considerar que aunque esta situación pareciera absorbente, donde lo tradicional estuviera a punto de desaparecer; es importante no perder de vista que el objeto es extraño, pero su significación no, lo tradicional permea de significado a lo moderno. *“su simple innovación formal implica cambios culturales, pero el signo final depende de los usos que les asignan diversos actores (García Canclini, 1990:286).*

En cuestiones identitarias el conflicto intercultural propone que el establecerse e identificarse en momentos con cierto grupo cultural y en otras situaciones con otro opuesto, no son más que señales de crisis de identidad, pero ¿acaso se ignora que la cultura se recompone constantemente al igual que las identidades? es una afirmación que conviene tomarla con sencillez; la cultura la conforman los saberes que se construyen de las experiencias sociales y dictan una forma de adecuada de comportamiento; ¿por qué las nuevas experiencias no darían un contenido cultural propio del grupo en el que surge?⁹

⁹ Refiriéndonos al significado de los objetos

Para nuestro entender el verdadero conflicto está en los juicios de valor que surgen entre lo tradicional y lo moderno, colocando en ventaja a unos y desventaja a otros, ocasionando los enfrentamientos entre las culturas en la disputa por el poder.

Es evidente que el flujo migratorio enfrenta a los indígenas con la vida moderna de la ciudades, donde lo globalizado del lenguaje, las vestimentas y costumbres no da cabida al atraso e ignorancia que define a lo étnico, este constante choque de ideologías no produce el exterminio del grupo minoritario, pues este elabora estrategias de adaptación de los nuevos componentes modernos a su vida cotidiana.

CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO

2.1 METODO Y METODOLOGÍA

2.1.1 Tipo de investigación

La presente investigación tiene una orientación cualitativa, donde se consideró a los escenarios y a las personas como un todo integrado y no como simples variables comprendiendo a los individuos en su propio contexto y marco de referencia; apartando nuestras creencias, perspectivas y predisposiciones como investigadoras.

Este estudio integra los conocimientos adquiridos en otras disciplinas para dar un valor interpretativo a la experiencia humana dando paso a la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad que nos llevó a una comprensión del fenómeno sin hacer comparaciones o diferencias con otros.

La metodología cualitativa destaca cinco niveles de análisis que permiten establecer características o tendencias comunes: ontológica, epistemológica, metodológica, técnico/instrumental y contenido¹⁰. De esta serie de niveles de análisis la presente investigación se ubica en el plano epistemológico ya que partimos de una realidad concreta y los datos que ésta nos aportó pueden utilizarse para una teorización posterior.

La investigación que se realizó es de tipo exploratorio, ya que el tema que nos interesa estudiar ha sido poco abordado desde una perspectiva psicosocial;

¹⁰ Rodríguez, Metodología de la investigación cualitativa, 1999, Ed. Aljibe.

encontrando la mayoría de la información en trabajos de las áreas de antropología y sociología.

Por lo tanto se pretende en este estudio cualitativo, explorar el fenómeno para formar una visión general del mismo; investigando a profundidad rasgos que nos lleven a elaborar un análisis de este y que permita la realización de estudios posteriores.

2.1.2 Tipo de muestreo y población.

Población

La población a la que está dirigido este trabajo son los migrantes indígenas con residencia en la Ciudad de México, interesándonos particularmente en el caso de los oaxaqueños zapotecas por caracterizarse como un grupo con una organización rigurosa que reproduce las formas tradicionales de distribuir los cargos que les permite celebrar sus fiestas y mantener un contacto con los habitantes de la comunidad de origen.

Los zapotecas se dividen por regiones: los del Valle, los del Istmo y los de la Sierra, para este caso se estudió a los de la Sierra Norte, no por tener características particulares sino por la accesibilidad que tuvimos con ellos.

Muestra

El tipo de muestreo que se ocupó para la presente investigación es no probabilístico de tipo intencional porque las personas que se entrevistaron fueron elegidas con características y atributos que se apegaban al caso típico-ideal del fenómeno a investigar, es decir, se diseñó un perfil del caso más eficaz o más

deseable de la población que consideramos nos proporcionaría la información necesaria para un mejor análisis del fenómeno, posteriormente nos dimos a la tarea de contactarlos.

La muestra está compuesta por hombres y mujeres con un rango de edad entre los 40 y 60 años, originarios del municipio de San Melchor Betaza, estado de Oaxaca que migraron a la Ciudad de México en las décadas de los 60 y 70, los cuales vivieron algunos años de su infancia y juventud en la comunidad de origen actualmente se encuentran radicando en la misma colonia de la Ciudad.

2.1.3 Hipótesis teórica

La migración de la mujer indígena a la ciudad de México la enfrenta a la comparación entre la forma de vida de su comunidad de origen y la forma de vida urbana; haciendo que resignifique su identidad de género retomando las actividades urbanas y dándoles un significado de acuerdo a la idea de complementariedad en las actividades de los géneros; que proviene del conocimiento tradicional de la cultura zapoteca. Dicha resignificación tanto emocional como valorativa son positivas para su identidad de género.

2.1.4 Instrumento

La herramienta principal utilizada fue la entrevista en profundidad porque nos permite el acercamiento al fenómeno a partir de establecer una lista de categorías. Nos facilitó establecer y profundizar una conversación con los sujetos entrevistados sin realizar una estructura formalizada de preguntas; es decir, nos dio mayor libertad de construir una comunicación en los propios términos del entrevistado y obtener información útil que dio respuesta a nuestros objetivos previamente planteados.

Para complementar la información de la entrevista en profundidad registramos el desarrollo de la entrevista así como las interacciones entre los diferentes personajes de la familia del entrevistado y a su vez la dinámica en la que se desenvuelven las relaciones entre sus vecinos.

La observación fue no participante, es decir, sin tomar parte en el desarrollo de sus actividades, los indicadores a observar fueron: la vestimenta y lengua materna, así como la dimensión: complementariedad entre hombres y mujeres.

2.1.5 Escenarios

El espacio donde se desarrolló el trabajo de campo fue en la colonia Pantitlán perteneciente a la Delegación Iztacalco, en la Ciudad de México.

Esta colonia se caracteriza por contar con varias familias originaria de San Melchor Betaza, Oaxaca. Las entrevistas tuvieron lugar en el domicilio del entrevistado, ya considerado como caso típico-ideal.

2.1.6 Procedimiento

Acudimos a la colonia ya mencionada y se estableció contacto con un conocido de las investigadoras el cual nos dio referencia de otras personas con quienes podíamos acudir y éstas a su vez con otras, es decir, utilizamos el procedimiento llamado bola de nieve.

El primer contacto con la población se hizo mes y medio antes de aplicar las entrevistas con la finalidad de dar confianza y familiaridad a las personas que se iban conociendo. Otra estrategia de abordaje fue establecer comunicación con una señora que vende comida todos los días por las noches quien nos facilitó información de los posibles entrevistados.

Otra forma de acercarnos con las personas a entrevistar fue a través de acercarnos a una señora que vestía el traje típico, ella nos condujo con otra persona quien nos dio el permiso de entrevistarla, gracias a que ya habíamos tenido contacto con la primer persona.

2.1.7 Tipo de análisis

La información obtenida se trató mediante un análisis de contenido en base gramatical de los párrafos y frases; es decir, se tomará en cuenta el significado de estos en relación al tema de las que hemos definido unidades de análisis o categorías con las cuales se estructuró la guía de entrevista; las cuales fueron las siguientes:

La primera categoría es identidad de género, la cual definimos como *“aquellas dimensiones del proceso identificatorio del reconocimiento de la pertenencia a un género específico que orienta y articula la experiencia vital del individuo.”* (Castañeda, 1995:12).

Esta categoría la trabajamos diferenciando las actividades de hombres y mujeres, observando como indicadores las funciones, las labores, la vestimenta, la lengua y la participación en las decisiones.

La segunda categoría la titulamos conocimiento tradicional, definiéndose como el saber práctico y empírico que comparten y aceptan hombres y mujeres de un grupo étnico de la cultura zapoteca acerca de las actividades que realiza cada género dentro del núcleo familiar y grupo al que pertenece. Este saber es una continuidad del pasado hacia el presente.

Este conocimiento teóricamente nos refiere a la complementariedad entre hombre y mujer, por lo cual trabajamos como indicador de esta categoría las relaciones que sostienen hombres y mujeres.

La última categoría es la resignificación cultural, la cual entendemos como *“la apropiación de elementos externos sólo en los casos en los que puedan controlarlos directamente el grupo y no le reste autonomía”* (Bonfil, 1990:195).

La resignificación cultural la dividimos en resignificación emocional y valorativa, atendiendo a los nuevos significados emotivos y valorativos; a su vez ubicamos otra dimensión a la cual llamamos cambios culturales, donde se coloca el proceso migratorio, las ideas de modernidad y las actividades en la comunidad actual.

Cabe señalar que esta última dimensión se tenía contemplada sólo como migración y comunidad actual, pero al revisar las entrevistas, nos percatamos de que en comunidad actual nos informaban tanto de las actividades que realizaban, como de ciertos pensamientos mezclados de ideologías modernistas o progresistas de la política actual del gobierno federal.

CAPITULO III: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

El presente capítulo tiene la finalidad de dar a conocer la información recabada en las entrevistas que se realizaron en el trabajo de campo, a partir de una descripción e interpretación de los datos más sobresalientes del fenómeno que nos interesa y se aborda en esta investigación.

La descripción e interpretación se presentará por cada una de las categorías ya anteriormente mencionadas en el apartado de metodología que proponemos, como los indicadores que nos permitirán tener una visión general de la problemática.

La interpretación se hará conjuntamente con los testimonios y las teorías que se exponen a lo largo de los capítulos correspondientes al marco referencial que nos lleven al cumplimiento de los objetivos establecidos.

Es necesario señalar que en la parte de los testimonios utilizaremos seudónimos que no permitan la identificación de nuestros informantes, ya que se acordó con ellos mantener en anonimato su identidad.

3.1 IDENTIDAD DE GÉNERO

En esta categoría se trabajó con hombres y mujeres por separado indagando acerca de sus funciones, labores, vestimenta, lengua y participación en las decisiones, que desempeñaban en la comunidad de origen y las que realizan en su nuevo lugar de residencia, iniciando con la descripción y análisis de la información referente a la comunidad de origen.

En la comunidad de Betaza los hombres y las mujeres tienen claramente delimitadas sus funciones y labores estableciendo las apropiadas para cada género de esta forma constituyendo sus identificaciones. Se encontró que la mayoría de las

funciones de las mujeres Betezeñas, giraban alrededor de la familia, es decir, la función de la mujer se basa en la preparación de los alimentos de toda la familia, y también en la realización de quehaceres como planchar, lavar y remendar la ropa; pero sobre todo resaltan que su función principal era el cuidado de los hijos hasta que llegaban a una edad donde ya podían incorporarse a las actividades de los padres.

“pues porque ya casándose se dedicaban a sus hijos a mandar a su marido al campo a otras cosas digamos cuando sus hijos ya crecieron seis o siete años ya se van a ayudar al marido al campo” (Maria, 52 años).

La función de estas mujeres en su comunidad de origen está muy ligada también a labores encaminadas a obtener recursos para el gasto familiar; entre éstas se encuentran la venta de pan, carne y otros productos que cosechaban, además de la participación en las tareas del campo, el cuidado de animales y la confección de ropa. La función y la labor de la mujer en Betaza constituían las principales identificaciones de lo que es ser mujer, ya que desde muy pequeñas se les enseñaba lo que como futuras esposas y madres deberían de saber para cumplir con su obligación en su familia y en su comunidad.

La mujer Betazeña educada desde pequeña a cumplir con su rol establecido tenía dos fases que se diferenciaban por su estado civil; cuando era soltera sus funciones y sus labores las realizaba en beneficio de su hogar paterno colaborando en la crianza de los hermanos pequeños y en quehaceres que se hacían dentro de su casa, ya que esta condición no le permitía participar de otra forma ni dentro de su familia ni de su comunidad.

Debido a esto su participación en las decisiones es nula, es decir, no tienen participación alguna hasta que no se han casado dejando la libertad a sus padres para que sean quienes autoricen todo lo relacionado a ellas incluso con quien deben de contraer nupcias.

“pues en aquel tiempo yo siento que no, porque las muchachas en ese tiempo no salían, si era ir a un mandado era la mamá o los hermanos el iba al mandado las muchachas estaban en la casa si iban algún lado la acompañaba su mamá o sea las muchachas de antes eran muy diferentes” (María, 52 años)

La segunda fase en la vida de una mujer en la comunidad de Betaza comenzaba al momento de casarse, cuando ya era parte de una familia diferente en la cual ella era una de las bases para el sostenimiento de ese nuevo grupo de la comunidad; en esta fase la condición de la mujer cambiaba en algunos aspectos, ya que en cuanto a la administración del dinero era ella quien decidía como repartir el ingreso familiar que obtenían ambos conyugues; pero en cuanto a permisos para salir o realizar alguna actividad fuera de sus funciones, tenía que pedir permiso al marido.

Su obligación con la comunidad a partir de su nuevo estado civil le confería participar activamente en los quehaceres que se originaban con la preparación de los alimentos en los días de fiesta y la distribución de estos entre los asistentes a la celebración. Cabe señalar que dentro de la comunidad la mujer no tenía voz ni voto sino era a través de su marido que representaba a su hogar.

“Mi papá o sea mi mamá se encargaba de administrar el dinero, cuando el regresaba del viaje se puede decir mi papá le entregaba todo el dinero y ella se encargaba de administrar el dinero.” (Pedro, 42 años)

En uno de los aspectos en el que la mujer era importante era lo referente a la vestimenta, ya que se consideraba una forma de identificación de la pertenencia a la comunidad, la cual permitía diferenciarse de otros pueblos. Esta vestimenta consistía en un huipil y falda en corte circular de color blanco, un *ciñidor*¹¹ en color rosa (se nos comento que anteriormente se usaba el *ciñidor* en color rojo, pero con su difícil obtención se cambio el color), huaraches, un rebozo blanco bordado de colores, un collar dorado con rojo y un medallón, el cabello lo llevaban recogido en

¹¹ La palabra correcta es ceñidor que se refiere a un tipo de cinturón o pretina.

dos trenzas con un listón negro. Los días de fiesta portaban el mismo traje, pero con la excepción de que la falda llevaba un bordado.

El uso de esta vestimenta tiene un doble significado, el primero es el que mencionamos anteriormente de tipo étnico, y el segundo tiene que ver con cuestiones de género. El usar el traje típico lo vinculaban con la llegada de la madurez sexual de la mujer y a su vez con el momento de casarse, pues una niña no portaba dicho vestuario, sino hasta que llegaba a lo que podríamos llamar la adolescencia donde ya era apta para cumplir con su función materna, entonces se revestía a la mujer para que todos percibieran que ya podía ser responsable de un hogar y contribuir con el grupo étnico en la reproducción de sus costumbres y tradiciones.

“ah no ya nada mas cuando se iban a casar se cambiaban con el traje cuando niñas todas eran de vestidito de puro vestidito en el momento en que se iba a casar ya le ponían el traje o decían ya se va a casar hay que cambiarla de vestuario o sea ya las cambiaban.” (Maria, 52 años)

Hasta aquí hemos mencionado tres de las indentificaciones fundamentales de las mujeres Betazeñas las cuales ya explicamos están muy relacionadas de tal forma que no se les puede ver por separado, pues si bien el vestuario depende del inicio de sus funciones y labores como mujer, para lo cual entendemos que el uso del traje típico es un rasgo identificador que marca la diferencia entre ser mujer y no serlo.

Como complemento a las actividades de las mujeres, las funciones de los hombres eran las que tenían que ver con la producción del campo y en algunas ocasiones también se dedicaban a la venta de sus productos agrícolas en otros poblados, y eran ellos quienes tenía la responsabilidad de realizar el *tequio* en la comunidad. También en los hombres se ve una diferencia entre ser niño y ser adulto, ya que cuando eran niños, sus labores consistían en proveer al hogar de recursos como agua y leña, para ganarse los alimentos dentro del hogar paterno.

La situación del hombre al igual que las mujeres dependía de su estado civil, es decir, antes de contraer matrimonio no podía opinar, su participación se limitaba a aprender lo necesario sobre su función proveedora de un hogar, pero sin que se le tomara en cuenta ni siquiera en cuestiones de su propio matrimonio, pues cuando ya estaba en edad de casarse sus padres decidían con quien debería de hacerlo, dejándolo sin la oportunidad de decidir sobre su propio futuro.

“bueno antes los jóvenes se casaban como a los veinte años, pero los padres los obligaban ya estás grande ya es hora de que te cases, vamos a ir a pedir esta muchacha para que sea tu esposa ¿verdad? Aunque el muchacho no esté de acuerdo y aunque la muchacha no esté de acuerdo, pero los padres de ella le dicen te tienes que casar con este muchacho ¿verdad?” (Pedro, 42 años)

Cuando un hombre ya era casado, su participación era más activa, por ejemplo, para la organización de las fiestas ellos se reunían conjuntamente con el presidente municipal y se acordaba lo que se llevaría a cabo y como se recabarían los fondos; dentro del hogar los hombres son los que tenían el derecho de ir a la escuela y quienes tenían la autoridad sobre la esposa.

Esta diferencia en la participación se veía reflejada también en lo referente a la lengua, ya que por ser los hombres los que tenían el derecho a asistir a la escuela, en su mayoría desde muy jóvenes dominaban la lengua zapoteca y un poco el castellano dándoles la ventaja sobre las mujeres, pues al ser estas monolingües estaban excluidas de las influencias de la cultura mestiza externa a la comunidad.

“El zapoteco, Si nada mas, antes no se hablaba el español contrabajos lo hablaban los muchachos por la escuela.” (Juana, 47 años)

El tema de la lengua aunado al de la vestimenta nos deja en claro que la mujer Betazeña tenía un mayor arraigo a las costumbres y tradiciones de su grupo étnico,

ya que a diferencia con los hombres ellas no sostenían ningún tipo de relación directa con el mundo exterior.

Esto se ve reflejado en la distribución de las tareas las cuales son resultado de la forma en como enfrentaban la resolución de sus necesidades de negociar con otras comunidades, otorgando a las mujeres las labores que no las alejarán del grupo étnico que representaba la seguridad para ellas; y a los hombres las actividades que tenía que con tratos con otras personas ajenas a la comunidad y que para ellos no representaban un riesgo por el hecho de poseer elementos como la vestimenta y el lenguaje que los otros utilizaban.

Aunque cabe señalar que las funciones de los hombres y las mujeres en Betaza estaban fundamentadas en lo que desde la teoría de la identidad de género llaman diferenciación sexual, es decir, el reparto de tareas se basaba en el sexo de la persona estableciendo como femeninas aquellas funciones que estaban relacionadas con la maternidad, crianza de los hijos y los cuidados de la casa y como masculinas aquellas tareas que implican riesgo y donde la capacidad proveedora se pone de manifiesto.

A partir de esta misma teoría entendemos que a los niños se les educaba para ser proveedores del hogar asignándoles tareas de abastecimiento. Considerando que el aporte económico que estas mujeres hacían al gasto familiar era una forma de asegurar la sobrevivencia de la descendencia del marido y también una forma de cumplir con su función de madre.

Actualmente las funciones de las mujeres originarias de Betaza que habitan en la ciudad de México, han cambiado muy poco, es decir, la crianza de los hijos es la principal actividad que deben de desempeñar; con esto se aumentan lógicamente las tareas relacionadas a su atención, como el lavado y planchado de la ropa, llevarlos a la escuela y preparar sus alimentos; expresando que el la actividad que consume mayormente su tiempo, aunque también desempeñan otras labores encaminadas al

apoyo de la economía familiar, actualmente venden comida a fuera de su casa, cosen ropa a destajo dentro del mismo hogar y algunas otras, la ropa que cosen es para la venta directa, aportando de esta manera un poco de dinero que solventa los gastos de la casa.

“yo hace poco empecé a vender tlayudas hace como dos meses, a veces se ponía mi cuñada, empezamos a vender las tlayudas hace como tres años que nos ponemos en la casa y vendíamos bien, las personas que venían a comprar nos dijeron que porque no vendíamos más seguido, porque les gustaba y empezamos a vender y empezaron a venir a comprar”. (Lupe, 40 años)

Es importante considerar que aunque desde la comunidad de origen la mujer tenía una aportación económica al gasto familiar, el que en la ciudad lo sigan considerando dentro de sus labores como mujeres, no les otorga el empoderamiento que supusiéramos, ya que la participación que pudiera tener dentro de la familia es igualmente reducida a la administración de los recursos dejando en manos de su cónyuge la toma de las decisiones.

La participación de las mujeres en la comunidad actual con respecto al desarrollo de sus tradiciones, las involucra de dos formas, las mujeres casadas solo participan en la preparación de los alimentos para el día de fiesta con lo que se agasaja a los presentes y en la repartición de dichos.

“como matan res hay que ir a ayudar a hacer la comida a lavar trastes no se cualquier cosa, poner café, pasar la comida o cualquier cosa porque hay una comisión que se encarga de hacer” todo eso entonces ellos son los que andan movidos entonces la gente que gusta va y ayuda un poco” (María, 52 años)

Las mujeres jóvenes y solteras participan en los bailes tradicionales, portando el traje típico, de tal forma que hacen una representación en forma de espectáculo de lo que era la vida cotidiana en betaza y en los días de fiesta, cuando acudían

todas las mujeres con su indumentaria típica a la plaza del pueblo a bailar los zones y jarabes.

Llegando al tema de la vestimenta pudimos observar que actualmente solo las adultas mayores portan el traje típico anteriormente mencionado, y que entre las mujeres adultas de betaza hay una cierta homogeneidad en su forma de vestir, en todas se observó que utilizan una falda larga en corte recto, blusa de mangas cortas, sin escote, sandalias, su cabello es largo a media espalda peinado en una coleta, sin ningún tipo de maquillaje.

El hecho de que las mujeres migrantes jóvenes ya no utilicen el traje típico lo podemos interpretar debido a que la socialización secundaria se da en el entorno urbano, donde el tipo de vestuario que utilizaban otras mujeres no tenía nada que ver con la edad que tuvieran; sin embargo, en su socialización primaria incorporaron a su identidad femenina que había prendas que sólo utilizaban las mujeres como vestido o falda.

Aunado a esto creemos que existe una presión por parte del grupo étnico para que utilicen el vestuario típico de la región de donde provienen y otra presión por parte del grupo urbano para que usen ropa que es común en la ciudad.

La conjunción de estos elementos provoca en las mujeres una negociación ante estas presiones donde se conjugan ambos mecanismos partiendo de la interiorización de las vestimentas adecuadas para su género que dicta el grupo étnico y retomando la vestimenta urbana que más se le parecía.

La incorporación de la vestimenta urbana en las mujeres les permitió entrar en una competencia con los hombres por el derecho de decidir sobre ellas, dándoles una valoración positiva a su identidad.

En lo relacionado a los hombres betazeños en la comunidad actual, hay que decir que sus funciones de proveedores del hogar no ha quedado suplantada y que solo la actividad a la que se dedican ha tenido ligeros cambios, pues si bien ya no se dedican al campo si al comercio ambulante de forma independiente, vendiendo productos para el hogar o ropa que ellos mismos confeccionan, en pagos, es decir, salen todos los días a ofrecer su mercancía de casa en casa o con clientes que ya tienen en algún comercio a los cuales les dejan la mercancía y van cobrando abonos.

“Hacemos ropa faldas, blusas y ya de ahí salimos a vender nuestro producto los dos a la central de abastos.” (Marcos, 53 años)

tampoco se han sufrido cambios en la autoridad que siempre ha tenido el hombre, pues en la familia es el que decide, quien llama al consenso de la pareja pero al final de cuenta quie se encarga de tomar la decisión. Dentro del grupo de paisanos le corresponde igualmente que en Betaza, la toma de decisiones para la festividad de la virgen.

“se hace una junta entre todos los paisanos el que va a salir entrega todo el dinero que sobró ya de ahí el que va a entrar recibe todo el dinero, no nada más los hombres casados” (María, 52 años)

Es sin duda que en la comunidad actual las cuestiones duras de la identidad de los hombre y las mujeres en relación a sus funciones y labores aun siguen reproduciéndose como lo dicta el conocimiento previo que tenían a su llegada a la ciudad de México, pero esto no sucede en cuestiones como ya se menciono con la vestimenta y la lengua; pues es en estos elementos donde vemos las resignificaciones que les brindaban identidad a hombres y mujeres.

El caso de los hombres ya se abordo mas arriba y no ha cambiado en la nueva localidad, pero el de las mujeres si es distinto; las mujeres que aún eran niñas cuando llegaron, aprendieron el español, a diferencia de las mujeres que eran

adultas no lo incorporaron como lengua, logrando tan sólo entenderlo y si acaso lo llegan a hablar es deficiente.

“sí, el ya hablaba el español, el ya hablaba y yo también, o sea cuando uno está chiquito rápido se aprende, ya de grande ya no se pega tan fácil las cosas, porque yo conozco gente, personas mayores que llegan del pueblo no aprenden ya, hablan todo distorsionado, no lo aprenden bien, sí aprenden, lo básico, pero no aprenden a desenvolverse bien, es que como yo estaba chica rápido.” (Maria, 52 Años)

En las nuevas generaciones de los migrantes el caso que se presenta lo podríamos llamar como un desinterés por aprender su lengua materna; ya que en los hijos de estas mujeres migrantes que son bilingües, no se presenta la característica del doble idioma, es decir, lo que les sucede a las personas adultas con el español, les sucede a ellos con el zapoteco.

“no, no lo hablan pero sí lo entienden mi hijo el mayor es periodista no lo quiere dejar de vez en cuando, hábleme dice, quiero entender todo, si lo entienden, pero se les dificulta, a veces cuando lo quieren hablar, sí lo hablan pero lo distorsionan mucho no, no lo hablan no saben pues” (María, 52 años)

Otra característica entre la población migrante zapoteca es que en su comunidad actual, el uso del zapoteco sigue siendo de uso común entre los paisanos, y se incrementa en presencia de algún extraño.

La lengua es un elemento identificador que las mujeres internalizaron en su infancia el cual utilizan como estrategia de comunicación usual entre los paisanos, ya que les permite un acercamiento al grupo étnico y alejarse o diferenciarse del urbano; el hecho de que las mujeres hayan incorporado el español ha sido un refuerzo a su identidad de género ya que este elemento altamente valorado en la etnia les proporciona prestigio y reconocimiento ante el otro género; además les permite reproducir los saberes que aceptan para que exista una continuidad entre pasado y presente.

De los elementos identificatorios que señalamos en este apartado interpretamos que la vestimenta y el tipo de vivienda nos da cuenta de un cambio aparente de los migrantes, sin embargo, elementos como la lengua, la división de tareas y las formas de organización, nos dicen que el grupo sigue arraigado a la pertenencia étnica y son estos aspectos los que guían o articulan la identidad de los géneros; es decir, la vestimenta es claramente un aspecto resignificado que les permite la adaptabilidad y aceptación en el grupo urbano.

Los hallazgos en esta categoría aún no pueden por sí solos hablarnos del fenómeno en global, ya que la información hasta ahora obtenida sólo es una parte de todo lo que deseamos investigar.

3.2 CONOCIMIENTO TRADICIONAL

En esta categoría hacemos referencia a las relaciones que se dan entre hombres y mujeres, entendiendo esta relación como la ayuda que reciben unos de otros.

En Betaza hombres y mujeres antes de contraer matrimonio, no podían establecer ningún tipo de contacto, es decir, la mujer no debía salir de su casa, ni mucho menos platicar con algún muchacho, porque de lo contrario hablarían mal de ella, perdiendo prestigio y reputación toda la familia.

“La mujer tiene que estar en su casa, la mujer no tiene porque estar platicando con alguna persona o con un hombre, la mujer tiene que ser muy seria, por ejemplo, si la muchacha platica con un muchacho o así, luego, luego piensan que ya anda con el, piensan mal” (Marcos, 53 años)

La situación de las mujeres solteras estaba limitada doblemente en parte por su condición de género y otra por su estado civil, porque el hecho de pensar a la mujer como un objeto valioso para la familia que debía de ser resguardado para no perder su valor intercambiable le negaba cualquier libertad de decidir sobre sí, marginándola y discriminándola por el simple hecho de ser mujer y soltera.

Cuando vivían ya en pareja, la mujer era quien velaba por el cuidado y bienestar de la familia, mientras que el hombre proveía de recursos monetarios y productos del campo para el sustento de la casa, aunque muchas veces la esposa también contribuía económicamente, pero sin que por esto se le diera el valor debido.

La mujer asumía el compromiso moral del esposo, es decir, cuando este no cumplía con su función ella se sentía con la obligación de apoyarlo para que se hiciera responsable de su familia.

“Sí porque la mujer apoya al hombre porque a veces el hombre no sale con ganas como la mujer de trabajar y es más responsable y estando con la mujer tiene que trabajar y hacerse responsable porque a veces es como un niño.” (Lupe, 40 años)

La mujer al contraer matrimonio adquiere el compromiso maternal con el esposo de educarlo y apoyarlo para que pueda cumplir con sus funciones supuestamente más complicadas ante la familia y la comunidad, es ahí donde comienzan con sus funciones en cuanto a la crianza de los hijos.

Las relaciones entre hombres y mujeres estaban en base a sus funciones, ya que había una división establecida por el esfuerzo físico que requiere la actividad para realizarse. El aprendizaje de sus funciones empezaba desde la infancia, las niñas ayudaban a su mamá y los niños colaboraban con la mamá llevándole leña y agua, cuando ya crecían un poco más apoyaban a su papá en el campo.

“porque hay otro tipo de trabajo donde la mujer no puede participar como, por ejemplo, en Nigromante hay gente que como los vaqueros donde difícilmente la mujer puede lazar un toro o algo así.” (Marcos, 53 años)

La diferenciación sexual en la distribución de las tareas, se asume como indispensable para que los niños aprendan su rol femenino o masculino, en el caso de los hombres sus actividades no implicaban que le dedicaran mucho tiempo a dicha tarea, a diferencia de las niñas que pasaban más tiempo tratando de aprender sobre sus funciones futuras, esto nos da a entender que la mujer asume desde pequeña que sus tareas son sencillas y fáciles de realizar y que las de los hombres requieren de mayor madurez física e intelectual.

Cuando alguno de los cónyuges requería de apoyo del otro, esto se veía como una ayuda entre ellos, por ejemplo, la mujer apoyaba en sus funciones al hombre cuando este no se daba abasto para la siembra de su parcela o el dinero no era suficiente para la manutención de la familia; sin embargo, no encontramos testimonios de la ayuda que pudiera dar un hombre a la mujer en sus funciones, porque cuando ella salía con su marido a vender, las funciones de la mujer en su casa recaían en el hijo mayor.

“Bueno, el hombre, yo veo como aquí, por ejemplo, los dos, el hombre pues es el indicado, pero hay veces que tiene que ayudar a la mujer, ya sea en el campo. La mujer hay veces que también tiene que ayudar, cortando fríjol o café.” (Marcos, 53 años)

Las relaciones de apoyo entre los cónyuges en Betaza explícitamente nos dan la idea de que la ayuda sólo la reciben los hombres en sus tareas y esto puede deberse a que tanto hombres como mujeres asumen que esas labores implican un mayor esfuerzo físico en comparación con las que realizan ellas que se consideran simples y exclusivas de la mujer.

La autoridad del hombre hacia la mujer, la ven como una actitud machista, ya que se le podía agredir a la mujer sin razón alguna con la creencia de que el hombre

era el que mandaba o decidía sobre la mujer. Bastaban unos cuantos aguardientes para que el hombre se sintiera con valor para golpear a su esposa.

“Al hombre no se le puede hacer nada porque es el mero, eso es real, ya ahorita es otra generación y ve uno diferente la situación, ya difícilmente uno dice como le voy a pegar a mi señora, o si de repente si se le llega a manosear o pegar, pero no es costumbre.” (Marcos, 53 años)

Esta actitud machista como ellos la llaman puede ser debido a las creencias culturales con las que se les ha educado a hombres y mujeres que como ya señalábamos anteriormente, ambos han asumido el empoderamiento que se le atribuye al sexo masculino, la mujer cree ser frágil y dependiente, mientras que el hombre se siente más fuerte y superior a ella.

Tanto en la comunidad de origen como en la actual en cuanto a la distribución de los ingresos familiares, la mujer se encargaba de administrar el dinero, pues se creía que ella era la indicada para hacerlo, porque el hombre sabía que al delegarle esta responsabilidad el beneficio se reflejaría en su hogar, del cual en apariencia él era encargado y así al final el sería quien se llevaría todo el prestigio ante la comunidad.

Actualmente el trabajo de los hombres es en un negocio familiar, donde recibe el apoyo de su pareja, y del dinero que se obtiene ambos tienen derecho de hacer uso de él, ya que se considera propiedad de la familia. En otros casos donde cada quien tiene una actividad que les genera ingresos se considera que el dinero es de quien lo gana y en cuestión del gasto cada quien contribuye con su parte.

“ah si compartimos todo lo que el gana y lo que yo gano se junta ya hacemos lo que queremos hacer, por ejemplo, cuando hicimos la casa juntamos el dinero y ya empezamos a construir si queremos comprar algo él da su dinero y yo doy el mío.” (Maria, 52 años)

Las cuestiones económicas a cargo de la mujer pueden estar ligadas a la idea de lo perecedero, es decir, como el dinero se utilizaba sólo para bienes consumibles y beneficios de la familia se le otorgaba todo el derecho y obligación de utilizarlo para los aspectos que ella consideraba urgentes y necesarios en su hogar.

En la colonia que actualmente residen, el hombre recibe ayuda de la mujer en su actividad laboral, hasta que los hijos ya no dependen de la madre; es decir, la mujer mientras esté cumpliendo su función maternal no puede salir a colaborar con su esposo en el negocio familiar; si ella deseara realizar alguna tarea que no esté en sus funciones, necesitaría la autorización del marido.

“el siempre me ha dicho si quieres ir a vender yo te doy para vender y estuve vendiendo un tiempo, pero ahorita no le gusta que yo trabaje, dice que descuido mucho a los chamacos, por eso no fui a vender, pero ahorita ya no me gusta dejarlos solos, a mi esposo tampoco le gusta, en un tiempo quise regresar a vender y ya no me dejó, ahorita que empecé a vender aquí el si me apoya.” (Lupe, 40 años)

En los casos de que la situación económica de la familia esté pasando una crisis, la mujer apoya a su marido para la obtención de recursos extras, trabajando en actividades que se puedan realizar dentro de su hogar, con la finalidad de no descuidar a sus hijos.

“Pues ahorita las mujeres ya se dedican a hacer otras cosas no nada mas a cuidar a sus hijos, en la actualidad el dinero ya no alcanza entonces la mujer tiene que ganarse un dinero extra para ayudar con el gasto.” (Pedro, 42años)

El apoyo de la mujer hacia el hombre se veía como natural y parte de sus funciones, a diferencia de lo que pasa actualmente en su nueva localidad donde pareciera que la principal función de la mujer es la crianza de los hijos y el bienestar de estos, antes que ayudar o colaborar con su esposo. En los casos en que el hombre no se de abasto con sus labores la mujer tiene que apoyarlo, pero sin

olvidarse del cuidado de sus hijos originando con esto adquirir una nueva responsabilidad.

La ayuda del hombre a la mujer en sus funciones, se manifiesta en el cuidado de los hijos y en algunos quehaceres del hogar como barrer, lavar trastes, etc. Ya que este sector al incorporar nuevas formas de vida cambia su manera de pensar y considera de importancia aprender a realizar dichos quehaceres. Este apoyo también se observa cuando la mujer desempeña una labor para generar ingresos *extras*, el hombre está al pendiente de ayudarla en lo que ella requiera.

“A veces vamos a trabajar mi señora y yo y llega ella cansada pues imagínese yo tengo cuatro hijos si todos sacan su ropa sucia y le dicen mira mamá lava esto, ella viene de trabajar y los montones de ropa pues casi la estamos matando ¿verdad (Marcos, 53 años)

A diferencia de la comunidad de origen otro factor importante del cambio de pensamiento en lo que respecta del apoyo del hombre hacia la mujer es que con el aumento de las actividades de ésta, ellos han adquirido conciencia de que es necesario brindar ayuda a sus esposas en las labores de la casa, por considerar que el trabajo que realizan actualmente requiere menos esfuerzo.

La planeación de los hijos, nos informaron que lo decidieron entre los dos, porque es importante para ellos como padres brindarles una buena educación y proporcionarles todo lo necesario.

La opinión acerca de las relaciones de pareja la ven como algo necesario e importante para no sentirse solos; es decir, están concibiendo la relación como de compañía mutua entre hombre y mujer. También expresan que sino fuera porque viven en pareja no podrían formar una familia.

“Sí desde luego primero porque es la ley de la vida, aparte porque yo creo que no nada mas aquí en México sino en otros países, siempre necesita uno familia, por ejemplo, si hay alguno señor que nunca tuvo la necesidad de casarse o nunca tuvo una

familia, pero eso es algo que tiene que ver mucho en la vida, por ejemplo.” (Marcos, 53 años)

Las relaciones de pareja desde el punto de vista de los hombres son necesarias, ya que conciben a la mujer como el medio indispensable para el cumplimiento de su deber como especie dándole un gran peso a la maternidad y a la compañía de las mujeres.

En esta categoría nos podemos dar cuenta que las relaciones entre los sexos tienen una marcada orientación de género producto en parte de las creencias arraigadas que el grupo étnico les ha heredado, donde las mujeres no se perciben en una situación de desigualdad con los hombres, ya que los elementos culturales les han proporcionado la existencia de una complementariedad entre ambos géneros consistiendo en la ayuda mutua.

3.3 RESIGNIFICACIÓN CULTURAL.

Dentro de esta categoría indagamos acerca de los significados emocionales que la mujer tiene sobre sí misma con respecto a sus funciones y características que su grupo étnico le atribuye, así como, los aspectos relacionados con su llegada a la ciudad de México (migración), las prácticas que reproducen en la comunidad actual y la influencia que la modernización ha tenido sobre ellos.

En las décadas de los 60 y 70 el flujo migratorio de los habitantes de Betaza se dirigía a la ciudad de Oaxaca, al Distrito Federal y a los Ángeles California E. U., estableciendo redes de migración entre familiares o paisanos que ya radicaban en alguna de estas ciudades; en este caso en particular nos comentan que se originó por la falta de recursos económicos y de oportunidades para los jóvenes, además de considerar la influencia de otras personas de su misma comunidad que ya habían salido de ella y que regresaban con cambios notorios en su forma de vestir, hablar y

socializarse; principalmente los varones veían en este cambio de residencia una posibilidad de prosperar económicamente y tener un mejor desarrollo personal.

Los varones Betazeños, jóvenes o adolescentes, se venían a probar suerte a la ciudad, llegando con algún paisano, y una vez establecidos muchas de las veces mandaban traer a su familia (papá, mamá y hermanos) y cuando no era posible darles alojamiento, rentaban una vivienda cerca de donde ellos estaban.

El caso de las mujeres se encuentra en la situación anterior, es decir, como ya alguno de sus hermanos mayores estaba en la ciudad, ellas llegaban siendo pequeñas, con el resto de la familia; en otros casos la migración de la mujer era hasta que ya estaba casada y conjuntamente con su esposo se dirigían a la capital.

La concentración que actualmente se observa de varias familias originarias de Betaza en una misma colonia en la ciudad, se fue dando poco a poco, por las relaciones que se establecían cuando los paisanos acudían a las fiestas en el pueblo, de esta manera se fueron comunicando para que en lo posible se mantuvieran juntos en la ciudad.

Es de suma importancia mencionar que estos migrantes tienen una organización similar a la que en su comunidad de origen llevaban a cabo que los une como paisanos de Betaza; una de las costumbres que actualmente reproducen es en cuestión del festejo a la virgen, que si bien no es la misma imagen que se venera en el pueblo, la organización y la forma de celebrar es una replica.

Cuando ya se acerca la fecha en que se celebra la fiesta, todos los paisanos hombres se congregan para acordar cómo se le va hacer para reunir los fondos que se necesitan para la conmemoración de la virgen de Juquila, designando cargos a desempeñar por cada familia. En el caso de las mujeres su participación se limita hasta el día en que se lleva a cabo la fiesta, ayudando en los quehaceres que surgen de la preparación de los alimentos que se ofrecen a los invitados.

“como le hacemos aquí que desde como medio años antes de la fiesta pedimos una cooperación cada semana, para que ya no se le haga pesado a la gente a la mera hora aportar todo, se ponen de acuerdo de cuanto va a hacer la cooperación cada ocho días.”
(Pedro, 42 años)

Otra forma en que se da cuenta de la organización de este grupo, es que cuando los fondos no alcanzan para la celebración o se quiere hacer una obra para beneficio de todos los paisanos (como por ejemplo, adquirir un terreno para hacer un salón donde se realicen las fiestas o los ensayos de su banda de música tradicional), organizan una kermés donde venden antojitos oaxaqueños y la banda ameniza la velada.

La tradición de la música originaria de Betaza con sus sones y jarabes, se ve reproducida por la actual banda musical que los migrantes organizaron entre todos los paisanos, incluyendo la participación activa de las nuevas generaciones (jóvenes y niños), aunado a esto se tiene que el traje típico, ya no se utiliza como ropa de diario, sólo cuando se organiza algún bailable del pueblo, portándolo únicamente muchachas y niñas en esa ocasión.

“Luego los nombran a los niños por decir ya faltan dos meses para la fiesta y se ponen de acuerdo entre ellos para que bailen y ya este van con el muchacho que les enseña y ya empiezan a ensayar.” (Pedro, 42 años)

Con la migración las características de su grupo étnico, no se perdieron, ni mucho menos se disimularon, ya que en su actual residencia pretenden tener una continuidad entre lo que se hacía en Betaza y lo que realizan, el hecho particular de que se encuentren reunidos como si fueran una sola colonia quiere decir que su organización comunal sigue siendo altamente valorada o con un significado emocional alto que los ubica y orienta como un grupo especial diferente al urbano, es notorio que los cambios en esta reproducción organizacional han sido sólo en el

aspecto de incorporar elementos urbanos que les ayudan a preservar sus tradiciones.

La migración de este grupo étnico se fue dando en etapas en las cuales se ubica a la mujer dentro de estos flujos migratorios en compañía de su familia, este factor puede ser esencial para contener los cambios en la identidad de género de dichas mujeres, ya que al llegar a la ciudad, no venían solas y su grupo étnico aún respaldaba o exigía comportamientos adecuados.

Platicando con algunos de los paisanos acerca de su condición de vida actual y la que llevaban en Betaza, nos dicen que a pesar de tener el anhelo de regresar algún día al pueblo por considerarlo más tranquilo, no lo harían ya que no hay trabajo y por que sus hijos son de aquí y no los quieren descuidar; aunque expresan que actualmente en Betaza el apoyo del gobierno a sus paisanos, es mayor, ya que su condición de vida ha mejorado.

La percepción del progreso en Betaza se tiene a partir de que sus habitantes han migrado a otras ciudades, además se cree que con la llegada de los diferentes medios de transporte a la comunidad ha salido adelante.

Estas mejoras principalmente las expresan mediante una comparación entre las formas de vida anterior y actual, por ejemplo, se dice que a las mujeres antes no se les permitía asistir a la escuela, ni salir de su casa o que se les viera platicando con algún muchacho en la calle; en cambio ahora ya asisten a la secundaria y pueden platicar con sus compañeros sin que se preocupen de que hablen mal de ellas.

“A lo que ahora se maneja ahorita pues a lo mejor todavía se maneja eso a lo mejor no ya es completamente diferente porque ya la hija que si está con fulanito todavía es algo así no que si ya la vi platicando con fulanito allá ya ahorita ya las muchachas salen se van a la secundaria ya se encuentran con sus compañeros y se ponen a platicar, todavía se toma en cuenta

los padres para decir esa muchacha no te conviene ahorita.”
(Maria, 52 años)

El sector masculino de estos migrantes percibe que el cambio de residencia ha sido benéfico para todos sus paisanos, ya que las condiciones de vida que tenían anteriormente en Betaza, no se pueden comparar con las actuales, porque han podido prosperar económicamente gracias al trabajo que ahora tienen.

También dicen que han cambiado en cuanto a la planeación de los hijos ya que ahora tienen conciencia de que si son muchos no se les puede dar lo necesario para su educación; al respecto de esto último tienen la idea de que ir a la escuela y tener cierto grado de estudios, les ayudará a tener una mejor condición de vida aun cuando ya no estén en una edad escolar; otro cambio manifestado por los migrantes es el trato hacia la mujer, pues expresan que antes se acostumbraba golpear a la mujer y que ahora ya difícilmente se hace.

La idea del progreso es una constante en el discurso con referencia a la comunidad de origen donde ubican que han habido cambios benéficos para sus pobladores, pero sin duda donde más se manifiestan es cuando hablan de la situación de ellos en la ciudad, ellos se perciben como gente moderna que ha cambiado ideologías como el machismo o la planeación familiar.

La modernidad ha permeado algunas de sus creencias tradicionales, es decir, se mezclan tanto lo étnico como lo urbano, sin decir que se encuentra más de un lado o del otro, pues al reproducir la organización y creencia acerca de sus roles de género, incluyen las ideas modernistas de igualdad y progreso social.

Las mujeres dicen que en su comunidad de origen no eran valoradas, pues no se les tomaba en cuenta y se les restringía demasiado que no podían ser libres; notando que en la ciudad ya existe mas igualdad de opinión entre ambos géneros.

“Yo creo que no antes la mujeres no las tomaban en cuenta, aquí la cosa cambia aquí opinan las mujeres y los hombres también” (Lupe, 40 años)

La percepción que las mujeres actualmente tienen de su condición en la comunidad de origen ya incluye el elemento discriminación, aunque anteriormente en otras categorías nos han dado a entender que las relaciones entre los géneros estaban basadas en la ayuda mutua, en este apartado entendemos que aunque han incorporado algunos elementos feministas o derechos de las mujeres, en su vida actual no se ven reflejados muy claramente, pero sí les ayuda a sentirse con más libertades y valorar positivamente su lugar de residencia actual sobre el de origen, pues se cree que es este quien les ha brindado la oportunidad de sobresalir.

La percepción hacia la mujer que migró, los hombres la ven como más libre y que ha podido adaptarse al medio urbano, este discurso se hace mediante la comparación con las mujeres que aún viven en Betaza, donde las primeras su valoración es positiva y la de las segundas negativa, es decir, haciendo una diferencia entre las migrantes y las que se quedan en el pueblo, pues como ellos dicen han progresado y se han mezclado con la ideología urbana tendiente a lo moderno; y por lo tanto consideramos que esta percepción de los hombres ha beneficiado la valoración del sector femenino.

El valor positivo que los hombres actualmente le dan a la maternidad es en relación con el sufrimiento físico por el que pasa la mujer durante el embarazo y el parto, además creen que es algo trascendental lo que la mujer hace por la humanidad y por la familia.

Otra cosa que los hombres valoran en la mujer es su carácter adecuado para la atención y educación de los hijos, ellos manifiestan que las mujeres son cariñosas, cuidadosas y con más paciencia. En los casos de las mujeres viudas, creían que tenían más valor por que ellas solas desempeñaba todas las funciones que entre la pareja se realizan.

“Bueno, yo creo que como ahora sí que ellas son las personas indicadas para los hijos, porque también habemos los hombres que los cuidamos, pero no como la mujer, ella es la más indicada porque tiene más cuidado, porque tiene más paciencia, es más cariñosa, habemos muchos que somos cariñosos y habemos unos que luego no, no tenemos ese carácter ¿verdad?” (Marcos, 53 años)

La opinión que tienen los hombres acerca de las mujeres que migraron es que son menos penosas y más libres, a diferencia de las muchachas que van llegando del pueblo o que todavía viven en Betaza.

“pues una mujer se comporta de muchas maneras ¿verdad? Las mujeres Betazeñas que viven aquí pues si ya se comportan diferente ya no son penosas, si han cambiado mucho en su forma de ser, ya son mas libres que en Betaza” (Pedro, 42 años)

Otro aspecto que le da valor a una mujer según el discurso del hombre, es la maternidad, ya que creen que es un gran esfuerzo físico el que realiza la mujer, y un acto de valentía, además de atribuirles el carácter adecuado; esto se puede deber a que la mujer está realizando actividades donde se expresan algunos de los elementos que se consideran masculinos como la fuerza física y el coraje, aunque también se puede relacionar con la idea de que a través de esta función de la mujer ellos pueden cumplir con su compromiso ante la humanidad.

En cuanto a la percepción valorativa que tienen las mujeres de ellas en la comunidad actual, se ven como más trabajadoras que los hombres y más responsables en todas las situaciones, haciendo notar que ellas son quienes mejor administran los recursos económicos de la familia.

“Los hombres son muy desperdiciados los hombres no, no sirven para administrar el dinero yo tengo que ver tanto tengo me tiene que alcanzar para tal día y es lo que se hace porque si fuera ellos nada mas sacan el dinero así y en un día se lo acaban ellos no sirven para administrar el dinero todos son así” (María, 52 años)

Ellas manifiestan que son más capaces que los hombres de sobrevivir estando solas con sus hijos; aunque en algunos casos se consideran dependientes de sus esposos para salir adelante; es importante señalar que estos últimos casos se refieren a mujeres que no realizan ninguna otra tarea que no esté dentro de sus funciones del hogar.

la valorización quedan al dialecto que hablan, las mujeres se sienten orgullosas de continuar comunicándose con él, porque creen que les da reconocimiento y les permite diferenciarse de otras personas, además de servirles para mantener una privacidad en su conversación.

“sí, todos los paisanos lo hablan, nos ponemos a platicar en zapoteco a veces la gente se nos queda viendo y se burlan de cómo hablamos y empiezan a querer hablar como nosotros ¿se burlan no? Yo les digo a mis hijos a mi no me da pena hablar zapoteco y que la gente hable, antes me daba pena, ahora no, y hasta me pongo a platicar en zapoteco para que nadie me entienda.” (Lupe, 40 años)

Es de importancia resaltar que las mujeres al llegar a la ciudad se sentían rechazadas y en algunos casos se avergonzaban de utilizar su lengua materna, cosa que según ellas, cambió con el paso de los años.

En lo concerniente al traje típico las entrevistadas comentaron que nunca lo utilizaron debido a que la tradición indicaba usarlo hasta que estaban en edad de casarse y ellas migraron siendo pequeñas utilizando sólo un vestido común; cuando ya estaban en edad de utilizarlo, nos dicen que ya no quisieron portarlo, debido a que les era estorboso, pesado y además de ser más caro que la ropa que usan actualmente, la que ven más *ligerita*.

“porque como me vine chica, la tela sale más cara para hacer el traje y cuando mi mamá quiso que lo usara ya tenía quince años, cuando ella quiso que lo usara, pero ya no quise usarlo porque me costaba mucho trabajo acostumbrarme.” (Lupe, 40 años)

“no creo, porque no, como te diré es estorboso y estoy acostumbrada andar ligerita con poca ropa” (María, 52 años)

Los significados emocionales de la identidad de género de este grupo de mujeres están alrededor de tres aspectos que son la participación en la administración del dinero, la lengua y la vestimenta.

En el caso de la administración del dinero ellas perciben que esta situación las pone en ventaja con respecto a los hombres, es decir, es un elemento positivo para su identidad de género que refuerza y sobrevalora su pertenencia a dicho sector.

Un caso parecido a lo anterior sucede con la lengua, la cual es un motivo de orgullo que no nada más ellas sino su grupo en general continúen comunicándose con ésta, este elemento les permite la diferenciación con el grupo urbano y ellas como mujeres se sienten más cercanas a la tradición étnica.

El significado emocional de la vestimenta tradicional es de no agrado y a diferencia del vestido que ahora utilizan que les satisface, esto está ligado sin duda, a su identidad de género como ya se explicó en el apartado correspondiente.

Otra cosa que también se investigó en la presente categoría fueron los significados valorativos acerca de las mujeres mediante el discurso de los dos géneros.

Al respecto las mujeres opinan que en Betaza ellas eran valoradas por los quehaceres que hacían dentro de su casa, principalmente la elaboración de los alimentos, que las hacían ver como trabajadoras y dedicadas al hogar; también manifiestan que se les valoraba por no ser rezongonas con sus padres y después con sus maridos.

“Lo que importaba en Betaza era que una muchacha fuera trabajadora que no fuera floja, la mamá preguntaba si era

trabajadora, si es rezongona para que una muchacha se pudiera casar allá se tomaba en cuenta que supiera cocinar” (Lupe, 40 años)

El juicio de valor que las mujeres tenían sobre ellas giraba alrededor de sus funciones y creen que con el desempeño correcto de éstas, el otro género las tomaba más en cuenta, aunque también señalan que entre lo que se valoraba en ellas era el sometimiento, es decir, creían que si aceptaban las ordenes de sus padres y esposos, sin protestar se les consideraban como buenas mujeres.

Los hombres creen que en Betaza las mujeres se valoraban si hablaban el español, si cocían a maquina, inyectaban a los enfermos o sabían de plantas medicinales. Aunque creen que también se valoraba a la mujer porque se levantaba temprano para ir al molino, echar tortillas y hacer la comida.

“Las mujeres que son costureras que cosen la ropa típica, pararse a las cuatro de la mañana e ir al molino por el nixtamal y regresar a la casa a echar tortillas, yo creo que eso es lo que valora más el hombre o todo el mundo ¿no? Se paran tres o cuatro de la mañana.” (Pedro, 42 años)

La valoración que los hombres hacían a las mujeres era también basándose en el desempeño de sus funciones, aunque además se valoraban los conocimientos que se tuvieran en relación en adelantos que los acercaran al grupo urbano o moderno; si alguna mujer poseía dicha vinculación se le consideraba mejor que otras.

Sobre el traje típico que portaban las mujeres, los hombres expresan que les parecía muy bonito, porque les permitía distinguirlas de otras mujeres de los poblados cercanos, a diferencia de las mujeres que ya radican en la ciudad, creen que ya no es posible tal diferenciación pues visten con vestido o falda igual que todas.

El que no porten el traje típico las mujeres, los hombres creen que se ha perdido una forma de identificarse y diferenciarse de otros pueblos, sin embargo, no

expresan desagrado por la vestimenta actual de las mujeres betazeñas, es decir, el uso de la vestimenta típica se relaciona actualmente más con el grupo étnico al que pertenecen que a la identidad de la mujer.

La comparación que realizamos a lo largo de este apartado, entre las percepciones de la comunidad actual y la comunidad de origen de ambos géneros, nos dan cuenta de cómo han ido mezclando las ideas urbanas con las étnicas para una recomposición de sus identificaciones tanto de género como de su grupo de pertenencia original.

Los aportes en esta categoría han sido muy variados y en diferentes ámbitos, donde se han expresado cambios, resignificaciones y similitudes en la cultura del grupo zapoteco de Betaza.

CAPITULO IV: CONCLUSIONES

En este apartado abordaremos las conclusiones teóricas y algunas de las vivencias dentro de la investigación, con la finalidad de dar a nuestro lector una panorámica de lo que realizamos y experimentamos como investigadoras, para que en un futuro sirvan como referente a trabajos posteriores.

Del análisis anterior podemos concluir que los cambios de actividades que desempeñan las mujeres zapotecas en la ciudad no han tenido grandes repercusiones en su identidad de género, sin embargo, si se puede observar que con el aumento en las labores domésticas sí se ha presentado una modificación en las relaciones de complementariedad entre ambos sexos, es decir, los hombres expresan la importancia de apoyar a sus esposas en las funciones del hogar.

Podemos decir que el conocimiento tradicional que su grupo étnico les ha heredado habla de una ayuda entre la pareja para una mejor vida de la familia y la comunidad; es precisamente este conocimiento el que posiblemente influya en la conciencia de los hombres para que estos ahora sientan la necesidad de apoyar a sus esposas.

De los elementos (funciones, labores, vestimenta, lengua y participación) que tomamos para adentrarnos a la información que las mujeres tenían de su identidad, los que nos resultaron más ricos para la investigación fueron *vestimenta, lengua y participación*.

Esto no quiere decir que el indagar acerca de las diferencias entre las funciones y labores que desempeñaban en la comunidad de origen y compararlas con las de la comunidad actual no nos hayan sido útiles, sino porque el discurso alrededor de éstas se parece a lo que ya han planteado anteriormente trabajos con

una orientación feminista¹², donde ven el reparto de tareas como una forma de dominación del hombre sobre la mujer, o en otros casos como un matriarcado evidente.

Decimos que la vestimenta nos proporcionó herramientas imprescindibles en cuestiones de resignificación de la identidad de género, ya que es visible que las mujeres migrantes han perdido el uso del traje típico incorporando el tipo de vestido que se usa en la ciudad; esto lo entendemos como una resignificación debido a que este elemento moderno incorporado a su identidad les ha permitido un acercamiento al grupo urbano al cual quieren pertenecer y disimular su pertenencia étnica.

Este cambio lo titulamos aparente, pues la presión de la vida citadina y la presión del grupo étnico sobre las mujeres implicó una negociación entre ambas exigencias, haciendo que la mujer tomará la creencia de que hay un tipo de ropa adecuado para las mujeres (vestido o falda), que le enseñó su cultura y tomando el modelo de ropa de uso casual en la ciudad.

A este respecto le otorgamos un gran peso al hecho de que la mujer haya migrado dentro del núcleo familiar y respaldada por el grupo migrante de su comunidad, pues creemos que este factor sirvió a estas mujeres para contener su pérdida de identidad étnica.

En cuanto a la lengua como una de sus identificaciones de género y étnica nos hace pensar que está arraigada profundamente en su género, pues desde la comunidad de origen son ellas las que menos han dejado de hacer uso del zapoteco como lengua principal donde en la comunidad era notorio que sólo ellas que no asistían a la escuela lo hablaran.

Con la migración a la ciudad incorporan la lengua española, pero siguen comunicándose con sus paisanos en zapoteco, esto les provee de satisfacciones al

¹² Lynn, Stephen, Mujeres Zapotecas, Instituto Oaxaqueño de las culturas, México, D. F. 1998

darles elementos para diferenciarse de los ciudadanos y sentirse parte de la comunidad de donde provienen.

Pareciera contradictorio lo que sucede con la vestimenta y la lengua, pues mientras la primera los acerca al grupo urbano la segunda los aleja, es por eso que anteriormente mencionamos que la vestimenta era un cambio aparente, que mejor dicho es una resignificación, ya que la idea principal de migrar a la ciudad no era olvidarse de sus raíces sino buscar una mejora continua en su condición de vida tanto de los que migraban como de los que se quedaban en su tierra natal. Que al resignificar la vestimenta les permitió una adaptación al medio para el logro de sus fines y la reproducción de la lengua los hace sentir que no olvidan su lugar al que pertenecían.

El que las nuevas generaciones no hayan incorporado como segunda lengua el zapoteco sería motivo para emprender otra investigación que nos ponga al alcance de los cambios en este elemento identificadorio.

La percepción que la mujer tiene acerca de su participación dentro del hogar además de hablarnos de su función como madre también nos manifiesta que se siente orgullosa de ser ella quien administra el dinero de la familia y con esto exalta su pertenencia al sector femenino y pone en tela de juicio la capacidad del sector masculino para el desempeño de esta actividad.

No sucede lo mismo en cuanto a la participación que ella tiene dentro del grupo étnico, pues pareciera que ésta no le proporciona satisfacción ni desagrado, creemos que debido a que su participación se limita a reproducir las funciones que realiza dentro del hogar, sin que tenga alguna de ellas el control sobre los recursos económicos.

En el discurso de la mujer acerca de la comparación de su situación en la comunidad de origen y en la actual expresa que si ha habido cambios pues antes no

había igualdad de opinión entre hombres y mujeres y que ahora si lo hay. Aunque nosotras opinamos que este cambio atribuido a la migración sólo se queda en el discurso, que le ayuda a sobrevalorar su pertenencia a la comunidad actual.

Lo que manifiestan los hombres respecto a las mujeres y que contribuye a que éstas perciban que son reconocidas por ellos y refuercen su identidad de género son las creencias que se expresan acerca de la maternidad, la cual la conciben como una de las funciones principales de la mujer y le otorgan una alta valoración por el esfuerzo físico y actitud de valor que esto implica; más allá de la idea de definir a la mujer en base a esta función que involucra según el discurso feminista un sometimiento al dominio masculino el hacer hincapié en que es la mujer la adecuada para realizarla, esto da cuenta de lo que han heredado del conocimiento tradicional que les dicta que las tareas se repartirán de acuerdo a la apariencia física o sexual.

El sector masculino también tiene la creencia de que las mujeres betazeñas al migrar han tenido cambios que ellos ven como favorables en su forma de ser y actuar pues las ven más libres y menos penosas que las muchachas que aún habitan en el pueblo; esto también se queda en el discurso, pues con lo que indagamos no encontramos diferencias en la participación que tienen en la ciudad y la que tenían allá, esto es más un argumento emocional que sobrevalora su pertenencia al grupo que reside en la ciudad de México.

La hipótesis que un principio plateamos nos decía que el enfrentamiento de los estilos de vida diferentes (urbano y étnico) provocaba una resignificación en la identificaciones de género que la mujer zapoteca tenía al llegar a la ciudad y que se hacía en base al conocimiento tradicional de su etnia, donde los significados emocionales y valorativos que habían adquirido para su identidad de género eran positivos.

Al respecto ahora creemos que no todos los elemento identificatorios se resignificaron, debido a muchas razones entre una de las principales ubicamos la

presión del grupo étnico para que se apegará a sus normas y saberes, otro de los factores fue la presión del grupo urbano para que se incorporará a su estilo de vida. Los nuevos significados emocionales y valorativos que adquirieron al migrar a la ciudad para su identidad de género se expresan como positivos al sobrevalorar las mejoras que han tenido con su cambio de domicilio.

Es importante agregar que como reflexión teórica que nuestra investigación de campo nos arrojó fue que nos hubiera sido de utilidad si la mirada teórica de este fenómeno que es la migración indígena a la ciudad hubiera estado guiada desde la teoría de las minorías activas haciendo una diferenciación por género a la hora de ubicar las resignificaciones que el grupo ha tenido en sus identificaciones de género.

Aunque también creemos que debido al tiempo en que se realizó esta investigación que fue de un año la teoría de identidad social nos dio las herramientas indispensables para hacer este estudio exploratorio y que nos sirva como un primer adentramiento desde la psicología social.

La riqueza del trabajo se incrementaría sí la población se dividiera por generaciones, es decir, que se tomará en cuenta mínimo la primera y segunda generación de migrantes.

En lo referente a la metodología utilizada consideramos que hubiera sido de gran utilidad haber agregado otros instrumentos que nos permitieran llevar un seguimiento más amplio de los cambios que se fueron produciendo en los migrantes de los cuales ellos tenían cierta conciencia. A nuestro parecer la utilización de historias de vida hubiese sido lo adecuado para eso.

Tal vez la aplicación de un grupo focal hubiera sido también lo adecuado, sin embargo, las características de la población no permitirían el buen funcionamiento de esta técnica, ya que por lo que observamos los hombres toman la iniciativa para dirigir la conversación y las mujeres se mantienen al margen.

Una vez más por las características de la población el acercamiento a ésta, no es sencillo de realizarse en corto plazo, pues aunque los dos últimos trimestres del año investigación los dedicamos a la familiarización de los investigadores con la muestra, las personas aún sentían recelo hacia las investigadoras.

Las problemáticas a las que nos enfrentamos fue que a pesar de vernos constantemente no fue suficiente para que nos tuvieran confianza y consintieran ser entrevistados, algunos de ellos, que aceptaban la entrevista nos daban cita y al llegar se excusaban con la falta de tiempo o sobrecargo de actividades posponiendo la entrevista en varias ocasiones dejándonos sin oportunidad de llevar a cabo la plática. El problema que en especial con las mujeres se presentó, fue que no accedían a darnos la entrevista si no estaba presente alguno de sus hijos.

Por tal motivo consideramos que es conveniente que si ya se tienen definido el tema se comience a realizar el trabajo de campo desde el inicio de la investigación para así poder tener un mejor acercamiento con los posibles informantes.

Al realizar este trabajo, como investigadoras adquirimos experiencias y conocimientos principalmente en el campo que nos serán muy valiosas y de utilidad en futuras investigaciones. Las satisfacciones personales creemos que abarcan la mayoría de lo que nos ha dejado la realización de esta tarea. Podemos mencionar que el contacto con la gente perteneciente a un grupo étnico claramente organizado y orgulloso de sus raíces, nos alienta a seguir en el descubrimiento de las nuestras que nos lleven a una convivencia con igualdad de oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Amuchastegui, Ana. (2001), "Descripción de las comunidades y las y los participantes" en, *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, Ed. EDAMEX, México, D. F.
- Arizpe, Lourdes (1985). Migración, etnicismo y cambio económico, CONAFE, México, D.F.
- Balán Jorge (1973), Migración estructura ocupacional y movilidad social, UNAM, México, D. F.
- Barabas, Alicia y Bartoleme, Miguel (1990), Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D. F.
- Bonfil, Guillermo, (2001). "Identidad Étnica y movimiento indios en América Latina", en, Jesús Contreras, *Identidad Étnica y Movimientos Indios*, Ed. Revolución, México, D. F.
- Bonfil Guillermo (1990). México Profundo, Grijalbo, México, D. F.
- Butler, Judith (1996), "Variaciones sobre sexo: Beauvoir, Wittig y Foucault, en Marta Lamas, *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrua, PUEG, México, D. F.
- Castañeda, M. Patricia (1995), "construyéndonos: identidad y subjetividad femeninas" en Florinda Riquer, *Bosquejos identidades... identidades femeninas*, Universidad Iberoamericana, México, D. F.
- Conway, Bourque, Scott (1996). El concepto de género, en Marta Lamas, *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrua, PUEG, México, D. F.
- Doise Willem, Deschamps (1985), Psicología Social Experimental, Ed. Hispano Europea, Barcelona.
- Duverger, Mauricio (1986). Métodos de las ciencias sociales, Ed. Ariel, Barcelona.
- Fuente dela, Julio (1997). Yalalag, Instituto Nacional Indigenista, México D. F.
- García C. Nestrór (1990). Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.

- Giménez, Gilberto (2002). Paradigmas de la identidad, en, Aquiles Chihu, *Sociología de la identidad*, Porrúa, UAM, México, D. F.
- González M. Soledad (1993). Mujeres y relación de género en la antropología latinoamericana, el colegio de México, México, D. F.
- Hernández S. Roberto (1991). Metodología de la investigación, McGraw Hill, México, D. F.
- Kearney, Michael (1971). Los vientos de Ixtepeji, Instituto Indigenista Interamericano, México, D. F.
- Lamas, Marta(1996). La antropología feminista y la categoría de género, en Marta Lamas, *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa, PUEG, México, D. F.
- Lynn, Stephen (1998). Mujeres Zapotecas, Instituto Oaxaqueño de las culturas, México, D. F.
- Mead, George H.(1934). Espíritu persona y sociedad, Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina,
- Miano, Marinelle (1994). Mujeres Zapotecas: El enigma del matriarcado, en, *Historia y Fuente Oral: Identidad y Memoria*, No. 11, pp. 67 – 186, México.
- Montemayor Carlos (2001), Los pueblos indios de México hoy, Ed. planeta, México, D. F.
- Montesinos, Rafael (2002). La construcción de la identidad masculina en la juventud, en Aquiles Chihu, *Sociología de la identidad*, Ed. Porrúa, UAM, México, D. F.
- Newbold de Chiñas, Beverly (1975). Mujeres de San Juan, SEP, México, D. F.
- Oechmichen, Cristina (2000). Mujeres indígenas: la dimensión étnica y genérica para el estudio de la calidad de vida, en, Magali Daltaubuit, *Calidad de vida, salud y ambiente*, INI, México, Cuernavaca Morelos.
- Orther, y Harriet (1996). Indagaciones acerca de los significados sexuales, en, Marta Lamas, *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, PUEG, México, D. F.
- Padua, Jorge(1993). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Poy S. Laura. "crece la migración de mujeres indígenas hacia el sur de Estados Unidos", La jornada, México D. F. 5 de octubre de 2003.

- Reygadas Rafael (2002). ¿Identidades flexibles? Transformaciones de las fronteras de clase, etnia y género entre trabajadoras de maquiladoras, en, Aquiles Chihu, *Sociología de la identidad*, Ed. Porrúa, UAM, México, D. F.
- Rodríguez G., Gregorio (1999) Metodología de la investigación cualitativa, Ed. Aljibe, Maracena, granada.
- Rubio, M. Angel, etal (2000). “Desarrollo, Marginalidad y Migración” en *la migración indígena en México*, INI, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México D. F.
- Ruiz, Raúl R. (2003), San Jerónimo Progreso: Migración y Remesas. Un sistema político sustentado por ellas, UAMI, México D. F.
- Safa Barraza, Alejandra (2001). Asociación de mujeres del arte textil de Oaxaca, De la tradición al mercado, en, *Microempresas de mujeres artesanas*, GIMTRAP, México, 2001.
- Vázquez L. Celina (1993), Identidad, cultura y religión en el sur de Jalisco, Ed El Colegio de Jalisco, México, Zapopan, Jalisco.
- Vendrell, Joan (2002). “Masculinidades juveniles” en Alfredo Nateras, Jóvenes, culturas e identidades urbanas, Porrúa, UAMI, México D. F.
- Whitecotton Joseph W. (1997), Los Zapotecos. Príncipes sacerdotes y campesinos, FCE, México, D. F.

Paginas web:

<http://zapotec.agron.iastate.edu/zapotecos.html>

http://www.umar.mx/zapoteca/ind_geo.html

<http://www.ciesasistmo.edu.mx/ciesasweb/perfilurbano/conte02.html>

<http://www.aquioxaca.com/indigenas/zapotecas.htm>

<http://www.inegi.gob.mx>

ANEXOS

ANEXO 1

CUADRO CATEGORIAL

OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECIFICOS	HIPOTESIS	CATEGORIAS	DIMENSIONES	INDICADORES	REACTIVOS	TECNICA
Investigar los nuevos significados emocionales y valorativos de la identidad de género de las mujeres migrantes zapotecas en la ciudad de México.	<p>*Describir las actividades que sólo desarrollaban los hombres y las mujeres en su comunidad de origen.</p> <p>*Describir las actividades actuales que realizan los hombres y las mujeres migrantes en su nueva localidad.</p> <p>*Analizar los cambios de significados que han tenido las actividades de género con la migración.</p> <p>*Comparar los significados emocionales y valorativos de las actividades de género de la comunidad de origen y la comunidad actual.</p>	La migración de la mujer indígena a la ciudad de México la enfrenta a la comparación entre la forma de vida de su comunidad de origen y la forma de vida urbana; haciendo que resignifique su identidad de género retomando las actividades urbanas y dándoles un significado de acuerdo a la idea de complementariedad en las actividades de los géneros; que proviene del conocimiento tradicional de la cultura zapoteca. Dicha resignificación tanto emocional como valorativa son positivas para su identidad de género.	<p>1.- Identidad de género.</p> <p>Las identidades de género son aquellas dimensiones del proceso identificador donde el reconocimiento de la pertenencia a un género específico orienta y articula la experiencia vital del individuo (Castañeda, 1995:12)</p> <p>2.- Conocimiento tradicional.</p> <p>Saber práctico y empírico que comparten y aceptan hombres y mujeres de un grupo étnico de la cultura zapoteca acerca de las actividades que realiza cada género dentro del núcleo</p>	<p>*Mujeres indígenas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Actividades comunidad de origen <p>*Hombres</p> <ul style="list-style-type: none"> - Actividades comunidad de origen <p style="text-align: center;">*Complem</p> <p>entariEDAD entre hombre y mujer</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Funciones - Labores - Vestimenta - Participación en las decisiones - Lengua <ul style="list-style-type: none"> - Funciones - Labores - Participación en las decisiones <ul style="list-style-type: none"> - Relaciones entre hombre y mujer 	Ver anexo 2	Entrevista a profundidad

	<p>*Describir cómo se ve y cree qué es percibida valorativamente la mujer migrante zapoteca con respecto al otro género.</p> <p>*Describir cómo percibe el hombre valorativamente a la mujer en su comunidad actual.</p>		<p>familiar y grupo al que pertenece. Este saber es una continuidad del pasado hacia el presente.</p> <p>3.- Resignificación cultural La apropiación de elementos externos sólo en los casos en que puedan controlar directamente el grupo y no le reste autonomía (Bonfil, 1990:195)</p>	<p>*Resignificación emocional</p> <p>*Resignificación valorativa</p> <p>*Comunidad actual</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Expresión de la mujer acerca de sus funciones, labores, vestimenta y participación en las decisiones - Discurso de la percepción positiva y negativa de la mujer en la comunidad de origen y actual - Migración - Modernidad 		
--	--	--	--	--	---	--	--

ANEXO 2

GUIA DE ENTREVISTA

PRESENTACIÓN

Somos estudiantes de la UAM-I. Estamos realizando un trabajo relacionado con las tradiciones de los habitantes de la Cd. de México originarios de Oaxaca y que hablen zapoteco. Estamos interesadas en platicar con usted. La información que nos proporcione será de gran ayuda para nuestro trabajo de tesis. El Sr. Antonio nos platicó que la mayoría de los vecinos de esta privada son de Betaza y que se organizaron para la celebración de la virgen de Juquila.

Nos gustaría realizarle algunas preguntas de cuando usted vivía en Betaza. Toda la información que nos proporcione será confidencial y sólo será utilizada para el trabajo ya mencionado. Está usted de acuerdo.

CATEGORIA: Identidad de género

DIMENSIÓN: Actividades de las mujeres (comunidad de origen)

INDICADOR: Funciones.

Platíquenos lo que recuerda de su infancia en Betaza

¿A qué se dedicaba su mamá cuando usted era niña (o)?

¿Quién se encargaba de cuidar a los hijos en su casa?

¿En qué quehaceres ayudaba cuando era niña?

¿Quién se encargaba de los quehaceres del hogar?

INDICADOR: Labores

¿A qué se dedicaban las mujeres en Betaza?

De la actividad del campo se obtenían algunos productos, ¿qué hacían con estos productos?

La venta de estos productos ¿en dónde y quién la realizaba?

INDICADOR: Vestimenta¹³

¿Considera que alguna prenda de vestir es exclusiva del hombre o la mujer?

Platíquenos, ¿Cómo es su traje típico?

¿Qué prendas lo componen?

¿Quiénes lo utilizan?

¿Qué tipo de ropa usaban los días de fiesta?

¹³ Este indicador también fue observado.

- ¿Cómo era?
- ¿En qué se diferenciaba de la ropa que usaban todos los días?
- ¿Existe alguna forma de bailar tradicional?
- ¿Cómo es?
- ¿Quiénes participaban en estos bailes?

INDICADOR: Participación de decisiones

- ¿Quién aportaba el gasto familiar?
- ¿De dónde se obtenía el gasto familiar?
- ¿Quién administraba el dinero?
- Platíquenos de usted y de sus hermanos.
- ¿Quiénes asistieron a la escuela?
- ¿Cada cuándo tenían clases?
- ¿Quién decidió mandarlos a la escuela y por qué?
- ¿Niños y niñas acudían a la escuela?
- ¿Por qué?
- ¿Qué fiestas recuerda que se realizaban en Betaza?
- ¿Cómo se organizaban para las fiestas?
- ¿Quiénes opinaban en la organización?
- Recuerda ¿en qué ayudaban sus papás en la organización de las fiestas?

INDICADOR: Lengua materna.

- ¿Qué lengua hablaban en Betaza?
- ¿Quiénes las hablaban?
- De su familia ¿Quiénes hablaban el zapoteco y el español?
- Actualmente en Betaza ¿qué lengua predomina más el zapoteco ó el español?

DIMENSIÓN: Actividades de los Hombres (comunidad de origen)

INDICADOR: Labores.

- Platíquenos ¿a qué se dedicaban los hombres en Betaza?
- En sus tiempos libres ¿a qué se dedicaban?
- ¿En las actividades de los hombres recibían ayuda de las mujeres?
- ¿Tenían actividades o trabajo fuera de Betaza?
- ¿Cuáles?

INDICADOR: Participación en las decisiones

- 41. ¿En la organización de las fiestas que actividades desempeñaban los hombres?
- 42. ¿De qué forma participaban en las asambleas?
- ¿Existía alguna forma de organizarse para realizar trabajos en beneficio de Betaza?
- ¿Cómo era y quiénes participaban?

CATEGORÍA: CONOCIMIENTO TRADICIONAL

DIMENSIÓN: Complementariedad entre hombres y mujeres.

INDICADORES: Creencias acerca de las relaciones entre hombre y mujer.

- ¿Había alguna forma de tratar a las mujeres?
- ¿Había alguna forma de tratar a los hombres?
- ¿Había alguna forma de cómo debían comportarse las mujeres?
- ¿Había alguna forma de cómo debían comportarse los hombres?
- Platíquenos, ¿Cómo se llevaban acabo los matrimonios?
- ¿Qué responsabilidades adquiriría el hombre cuando se casaba?
- ¿Y la mujer?
- Platíquenos, ¿Había alguna forma de comportarse la mujer con su marido?
- ¿A qué edad comenzaban a ayudar los niños a sus padres?
- ¿Y las niñas?
- ¿Qué temas trata la música tradicional de Betaza?
- ¿Usted cree que el hombre necesita de la mujer?
 - Sí, ¿Por qué?
 - No, ¿Por qué?
- ¿Usted cree que la mujer necesita del hombre?
 - Sí, ¿Por qué?
 - No, ¿Por qué?

CATEGORÍA: RESIGNIFICACIÓN CULTURAL

DIMENSIÓN: Resignificación emocional.

INDICADOR: Expresión de la mujer acerca de sus funciones, labores, vestimenta y toma de decisiones.

- ¿Cuántos hijos tiene?
- ¿Por qué decidió tener ese número de hijos?
- ¿Usted qué piensa de que las mujeres ya no quieran tener tantos hijos?
- ¿Usted qué piensa de la maternidad?
- ¿Usted qué piensa de que la mujer sólo se dedique a cuidar a sus hijos?
- ¿Considera que han cambiado las actividades que realizaban las mujeres en Betaza y las que ahora hacen?
- ¿Cuáles?

Reactivos que sólo se aplicaran a mujeres.

- ¿Cuáles de estas actividades prefiere y por qué?

- ¿Cómo se sentía al usar el traje típico?
- ¿Cómo se siente ahora con la vestimenta que usa?
- ¿Las mujeres en Betaza se sentían tomadas en cuenta?
- ¿Y aquí?

DIMENSIÓN: Resignificación valorativa

INDICADOR: Discurso de la percepción positiva o negativa de la mujer en la comunidad de origen y actual.

- ¿Ha habido algún cambio en las mujeres que vivían en Betaza y que ahora viven aquí?
- ¿Cuál?
- ¿A qué actividades que realizaban las mujeres en Betaza se le daban más valor?
- ¿Y actualmente?
- ¿Qué opina de que las mujeres deban aprender a cocinar y a realizar las labores de la casa?
- ¿Y de los hombres?
- ¿Usted qué opina de la forma como se comportan hombres y mujeres actualmente?
- ¿Tenía algún valor la forma de vestir de las mujeres?
- ¿Y ahora lo tiene?
- ¿Para que una mujer fuera valorada se consideraba su desempeño dentro del hogar?
- Sí, ¿Por qué?
- No, ¿Por qué?
- ¿Había alguna forma de valorar más a una mujer que a otra?
- ¿Cómo?
- ¿Para que una mujer fuera buen prospecto para casarse qué características debía de tener?
- ¿Y un hombre?
- ¿Qué opina de la forma en que se llevan a cabo actualmente los matrimonios?

DIMENSIÓN: Cambio de territorio (Actual)

INDICADOR: Migración

- Relátenos, ¿Cómo fue que llego al ciudad de México?
- ¿Con quién se vino?
- ¿Cómo fue que llegaron a vivir a esta colonia varias familias de Betaza?
- ¿Conserva algún tipo de relación con personas de Betaza?
- ¿Con quiénes?
- ¿Cómo es esta relación?
- ¿Le gustaría regresar vivir a Betaza?
- ¿Por qué?

INDICADOR: Comunidad actual

Platíquenos, ¿a qué se dedica actualmente?

¿En sus actividades recibe la ayuda de su pareja?

¿En qué consiste esta ayuda?

¿Esta actividad ayuda con el gasto familiar?

¿Las mujeres contribuyen con el gasto familiar?

¿Quién se encarga de administrar el dinero?

¿Quién se encarga del cuidado de los hijos pequeños?

¿Sus hijos acuden a la escuela?

¿Acuden todos los días?

¿Quién decidió mandarlos a la escuela y por qué?

¿Qué piensan de que asistan niños y niñas a la escuela?

¿Qué fiestas realizan que también se hacían en Betaza?

Cuando llegaron a la ciudad de México, ¿Cómo iniciaron la organización para realizar las fiestas?

¿Celebran alguna otra fiesta que en Betaza no realizaban?

¿A las fiestas que ustedes realizan aquí también vienen personas que viven en Betaza?

¿Ahora cómo se organizan para realizar las fiestas?

¿Quiénes asisten?

¿Usted que actividad tiene en la organización de las fiestas?

¿Hombres y mujeres opinan en esta organización?

¿Cuándo llegó a la ciudad vestía su traje típico?

¿Cuándo lo dejó de usar y por qué?

¿Qué tipo de ropa utilizan los días de fiesta?

¿Cómo es?

¿Qué diferencia existe entre la forma de vestir en Betaza y la de aquí?

¿Existe alguna prenda de vestir que sólo usen las mujeres?

¿Continúan bailando de la misma forma que lo hacían en Betaza?

¿Usted les enseña a sus hijos la forma de bailar?

Sí, ¿Por qué?

No, ¿Por qué?

¿Quiénes siguen comunicándose en zapoteco?

¿En qué ocasiones?

¿Sus hijos hablan zapoteco?

Sí, ¿Por qué?

No, ¿Por qué?

Le agradecemos su atención y su tiempo, la información que nos dio es muy valiosa y muy interesante el “cómo han continuado realizando sus tradiciones”, muchas gracias.

ANEXO 3

DIARIO DE CAMPO

Fecha: 24 de enero de 2005

Actividades: Acudimos por la mañana a la colonia Pantitlán a buscar al sr. Abelardo él cual es un conocido de las investigadoras para platicarle de nuestro tema a investigar, haciendo énfasis en las tradiciones y costumbres de los zapotecas. El se mostró interesado en ayudarnos y nos comentó que iba a platicar con sus paisanos para decirles de lo que le habíamos mencionado (porque ellos se reunían una vez a la semana) para que ellos nos dieran mayor información. Quedamos de comunicarnos con él para que nos contactara con las personas que se reunían.

Fecha: 8 de febrero de 2005

Actividades: Eran aproximadamente las 7:00 p.m. cuando llegamos a la colonia nos dirigimos a la casa del sr. Abelardo él cual nos dijo que no había podido hablar con sus paisanos porque se habían ido a la fiesta de su pueblo (San Melchor Betaza) y que al día siguiente llegaban también nos dijo que su cuñado el sr. Antonio nos podía ayudar con la información que necesitábamos, le pedimos que le platicará al sr. Antonio del trabajo que estábamos realizando para que nos pudiera dar una cita, quedo de comunicarse con nosotras.

Cuando ya nos retirábamos vimos que una señora estaba sacando su puesto de comida y nos acercamos a ella, porque teníamos conocimiento que todos los vecinos de la privada son de Betaza. Al llegar al puesto le hicimos la platica acerca de lo que vendía, y vimos un cartel donde se anunciaba el programa de las actividades a realizar en la fiesta de Betaza, y le preguntamos que si ella era de allá, para confirmarlo, ella nos respondió que sí, a lo cual decidimos comentarle que fuimos a buscar al sr. Abelardo porque nos iba a proporcionar información para realizar un trabajo sobre tradiciones y costumbres de los zapotecos, esto se hizo con la finalidad que de la señora nos fuera conociendo y teniendo confianza.

Fecha: 17 de febrero de 2005

Actividades: Llegamos nuevamente por la tarde a la colonia, pero directamente con la sra. Paula (la sra. que vende comida en la privada) cuando estábamos platicando con ella vimos pasar al sr. Antonio (cuñado del sr. Abelardo) y nos acercamos inmediatamente a él, nos presentamos y le comentamos acerca de nuestro trabajo y la posibilidad de hacerle algunas preguntas al respecto y nos comenzó a platicar de cómo habían iniciado con las celebraciones de la virgen de Juquila, también nos dijo que el sr. Hipolito nos podía informar acerca de la iniciación

de la banda de música de los paisanos de Betaza. Quedamos de buscarlo nuevamente para hacerle unas preguntas relacionadas con nuestro tema.

Fecha: 28 de febrero de 2005

Actividades: Este día llegamos a la colonia como a las 12:00 del día, y fuimos a la casa del sr. Abelardo donde también vive su hermana la sra. Sara esposa del sr. Antonio, al llegar nos atendió su hija Beatriz una vez que le platicamos lo que queríamos hacer se mostró muy accesible para ayudarnos y le comentó a su mamá quien al parecer nos tuvo desconfianza y se retiró al interior de su casa, entonces Beatriz nos comentó que su mamá era un poco tímida, que nos presentaría a la sra. Glafira que también era de Betaza y que tal vez ella si nos podía ayudar. Acudimos a la casa de sra. Glafira quien nos pidió que nos comunicáramos para confirmar el día en que nos podía atender. Beatriz también nos comentó de otra sra. que vende tlayudas los fines de semana en la privada (sra. Macrina), así es que fuimos a buscarla y nos atendió su esposo quien nos dijo que en ese momento estaba ocupada le platicamos acerca de nuestro trabajo y nos dijo que fuéramos a buscarla otro día por la noche y de preferencia el fin de semana. Beatriz también nos dijo que fuéramos a buscar a la sra. Carolina (cuñada del sr. Abelardo) y nos dijo que ella no es de Betaza, pero su esposo sí, aunque también nos dijo que el pueblo de donde es ella, es zapoteco. Fuimos a buscar a esta señora y no la encontramos, nos atendió una de sus hijas y nos proporcionó su número telefónico.

Después de ir a buscar a la sra. Carolina nos encontramos con el sr. Hipolito, nos acercamos a él y le platicamos acerca de nuestro trabajo el cual nos dijo que le buscáramos el próximo sábado por la tarde para que nos platicara de Betaza, también nos dijo en donde podíamos encontrar al sr. que dirige la banda (sr. Hugo) fuimos a buscarlo, pero no lo encontramos el sr. que nos abrió nos dijo que lo encontrábamos después de las 4:00 de la tarde.

Fecha: 5 de marzo de 2005

Actividades: Esta ocasión llegamos cerca de las 6:30 de la tarde nos dirigimos a buscar al sr. Hugo, pero nuevamente no lo localizamos (ya que al sr. Hipolito aún no lo podíamos entrevistar porque no nos habían autorizado el instrumento), así es que fuimos a buscar a la sra. Carolina una vez que hablamos con ella y le expresamos lo que pretendíamos hacer nos dijo que nos comunicáramos con ella para que nos pudiera atender. Posteriormente fuimos con la sra. Paula ya que queríamos decirle si nos podía ayudar a contestar unas preguntas lo cual fue imposible porque tenía mucha gente, decidimos ir a buscar a la Sra. Macrina, ella estaba en su puesto con su esposo el cual de inmediato nos reconoció, les platicamos a los dos a grandes rasgos lo que estábamos haciendo y se mostraron muy interesados y accesibles a colaborar con nosotras, quedamos de comunicarnos para que nos dijera que día podíamos ir a realizarles la entrevista.

En el transcurso del momento que permanecimos en el puesto de la señora Macrina llegaron otras personas las cuales nos miraban con recelo y comentaban entre ellas en zapoteco, murmuraban y nos miraban nos sentíamos un tanto incomodas pues no sabíamos que decían de nosotras. También mientras permanecíamos ahí, salio la mamá de Doña Macrina quien portaba el traje típico de Betaza y no hablaba el español.

Al poco rato nos retiramos de la colonia con la sensación de haber sido relegadas y un poco intimidadas.

Fecha: 9 de marzo de 2005

Actividades: Acudimos a la colonia a las 4:30 p.m. ya que la sra. Macrina nos había confirmado cuando podíamos ir para realizarle la entrevista. La cita era a las 5:30 p.m., así que fuimos a buscar al sr. Hugo (director de la banda de música) nos dijo que él no era originario de Betaza, pero que nos podía proporcionar algunos videos de las fiestas que se realizan en Betaza y también en la privada. Al llegar con la sra. Macrina nos pidió que la esperáramos porque tenía visitas, pero no se encontraban en ese momento y como ya habían tardado nos pidió que comenzáramos con la entrevista, a los quince minutos de haber iniciado llegaron sus visitas y tuvimos que interrumpir la entrevista durante diez minutos, una vez que se retiraron continuamos, durante la entrevista ella se comportó con mucha soltura lo cual nos facilitó el desarrollo del trabajo. Cuando terminamos la entrevista llegó su esposo quien no dijo que podíamos llamarles para confirma el día en que nos atendería; la sra. Macrina nos dijo que nos podía contactar con su cuñada y sus dos hermanos porque también ellos nos ayudarían.

Fecha: 15 de marzo de 2005

Actividades: El día de hoy el sr. Filiberto nos citó a las 9:30 a.m. para realizarle la entrevista, al llegar a su casa aún no estaba listo, así que lo esperamos, durante el transcurso de la entrevista el sr. Filiberto se puso muy nervioso, además de que nos interrumpieron sus hijos que estaban en la otra habitación jugando, una vez que les llamó la atención proseguimos con la entrevista hasta que la concluimos.

Por la tarde regresamos a la comunidad para entrevistar a la sra. Carolina y su esposo el sr. Antonio Morales, se tenía planeado hacer la entrevista por separado, pero cuando llegamos sólo se encontraba la sra. Carolina con quien comenzamos la entrevista a los quince minutos llego su esposo y se incluyó en la plática de tal forma que hubo un momento en que no dejo contestar a la sra. Carolina a la mitad de la entrevista fuimos interrumpidas por la llegada de la hermana del sr. Antonio y entonces la sra. Carolina salió a atenderla y ya no regresó, continuamos con su esposo, le solicitamos si nos podía prestar un vídeo de las fiestas que hacen en Betaza y en la colonia el sr. muy amable nos prestó una película y también nos regaló un disco.

Fecha: 22 de marzo de 2005

Actividades: Llegamos a las 5:00 p.m. porque nos había citado el sr. Antonio Yescas, pero al recibirnos nos dijo que no tenía tiempo y que probablemente nos podría atender la próxima semana. De las 5:00 p.m. a las 7:00 p.m. estuvimos en la calle observando el ir y venir de los vecinos. Nos percatamos que había una pareja de esposos los cuales estaban haciendo la limpieza de la ermita de la virgen de Juquila nos acercamos a la sra. y le preguntamos que si ella era también de Betaza y nos dijo que sí por lo tanto decidimos platicarle de nuestro trabajo y si le podíamos hacer unas preguntas nos empezó a contar un poco de la historia de cómo había llegado y a que se dedicaba la gente en Betaza, después vio pasar al sr. Hipolito y a otro, y nos dijo que ellos nos podían ayudar más y concluyó su plática. También nos comentó que la organización para la limpieza de la ermita se les daba a tres matrimonios quienes se rolaban para ir cada quince días. Después fuimos a buscar a la sra. Macrina porque nos había dicho que tal vez un familiar de ella nos podría ayudar, ella nos dijo que le llamáramos para saber cuando este familiar podría ayudarnos. Esperábamos que dieran las 7:00 p.m. para que la sra. Paula sacará su puesto para poder platicar con ella y pedirle que nos apoyará contestando algunas preguntas su respuesta fue un no rotundo, excusándose en que tenía mucho quehacer todo el día.

Fecha: 27 de mayo del 2005

Actividades: Este día llegamos a la colonia aproximadamente a las 6:30 p. m. Lo primero que hicimos fue buscar al Sr. Antonio y a la Sra. Carolina para entregar los videos que nos habían facilitado, después buscamos a la señora Macrina y a su esposo, para platicar con ellos acerca de sus parientes que nos iban a ayudar en el trabajo, su respuesta fue que no habían podido platicar con ellos y que después nos decían.

Al salir de ahí nos encaminamos a casa de la Sra. Celia quien nos prometió mostrarnos unos trajes típicos que vendía. Al llegar preguntamos por ella, cuando salió no venia sola sino acompañada de otra mujer más joven, le explicamos para que la estábamos buscando y si nos recordaba, su actitud fue como si no estuviéramos hablándole a ella, más bien observaba a su acompañante, cuando esta ultima le indico con un movimiento de cabeza que entonces nos llevara, la Sra. Celia salió y empezó a platicarnos amablemente; la dificultad que encontramos para comunicarnos con ella fue que no habla muy bien el español y se refiere a ella misma en tercera persona. Nos platico que tiene varios hijos viviendo en E. U. Uno en Veracruz y otro en D. F. Ella a pesar de ser un caso que nos podría proporcionar mucha información, no lo elegimos por causa del lenguaje.

Caminamos varias cuadras, y nos llevó con la Sra. que vendía los trajes típicos, esta persona nos miró con desconfianza pero como llegamos con la Sra. Celia, nos mostró los vestidos con mucho entusiasmo; la conversación siempre fue a través de la Sra. Celia, quien nos traducía lo que la Sra. quería decirnos, ya que la conversación entre ellas fue en zapoteca todo el tiempo.

Cuando le preguntamos a la señora de los trajes que si podíamos platicar con ella, nos dijo que ella no sabía y que si queríamos platicáramos con su hija, pues ella si podía ayudarnos, le comentamos que regresaríamos al otro día para platicar, le preguntamos su nombre, el cual se negó a decirnos y por repuesta nos dijo que no hacia falta saber como se llamaba pues cuando fuéramos que llegáramos con Doña Celia.

Nos despedimos y fuimos a dejar a la Sra. Celia a su casa, en el transcurso nos platicó de algunos remedios para el dolor de estomago. Alrededor de las 8:30 p. m. nos retiramos de la colonia.

Fecha: 28 de abril de 2005

Actividades: Este día llegamos nuevamente como a las 7:30 p.m. nos dirigimos a casa de doña Celia, la cual no localizamos, entonces decidimos acudir a casa de la sra. X haber si podíamos entrevistarla, cuando llegamos le platicamos lo sucedido con la sra. Celia y le preguntamos si podíamos platicar con ella y su hija. Ella nos paso y entonces acordamos iniciar la plática, el lugar que eligió fue a un lado de su lavadero en presencia cercana de su segunda hija (Silvia), la actitud de la entrevistada fue tímida a ratos, pues su volumen de voz iniciaba en tono alto y concluía casi en un susurro. Fue importante señalar que ya habíamos acudido con otros de sus paisanos para que no tuviera desconfianza.

Las intervenciones de su hija fueron pocas, sólo cuando la sra. X solicitaba su afirmación o para que complementara de lo que nos contestaba. Cerca de la 8:30 p.m. terminamos la entrevista y nos retiramos.

Fecha: 27 de mayo de 2005

Actividades: En esta ocasión llegamos a la colonia a las 7:00 p.m. nos dirigimos directamente con la señora Glafira para pedirle nuevamente si nos concedía la entrevista, esta vez corrimos con suerte porque acepto y nos pidió que fuéramos al otro día por la tarde.

Posteriormente nos dirigimos con doña Paula, anteriormente le habíamos solicitado permiso para entrevistarla, pero nos dijo que no tenía tiempo, así que decidimos hacerle las preguntas informalmente. Ella nos dijo que las mujeres en Betaza se dedicaban al hogar y los hombres al campo, que llegó a la ciudad de México a la edad de los nueve años con una tía de ella, que se casó a los dieciocho años (aunque antes de contestarnos nos dijo que se había casado ya grande), tiene dos hijos, cuando se casó comenzó a trabajar cosiendo ropa en su casa, nos contó que su marido puso el puesto de tacos, pero se fue a los Estados Unidos y ella se

quedó a atenderlo, nos dijo que su hija quiere seguir estudiando, pero que si ella no puede con los gastos su hija va tener que trabajar; por la manera en como nos respondió creemos que ya no tiene relación alguna con su esposo.

Fecha: 28 de mayo de 2005

Actividades: Este día acudimos con doña Glafira a realizarle la entrevista, al entrar a su casa nos dijo que estaba lavando su ropa que todos los días estaba muy ocupada. Al principio de la entrevista nos decía que porque le preguntábamos eso, le explicamos y al pasar el tiempo nos contestaba con más soltura y todo lo que le preguntábamos.

Ella vestía con un conjunto de falda larga y blusa sin mangas, traía sandalias, la mitad de su cabello lo tenía agarrado con dos pasadores uno de cada lado, se nota que trae el cabello pintado y con rizos artificiales, no usa ningún tipo de maquillaje.

ANEXO 4

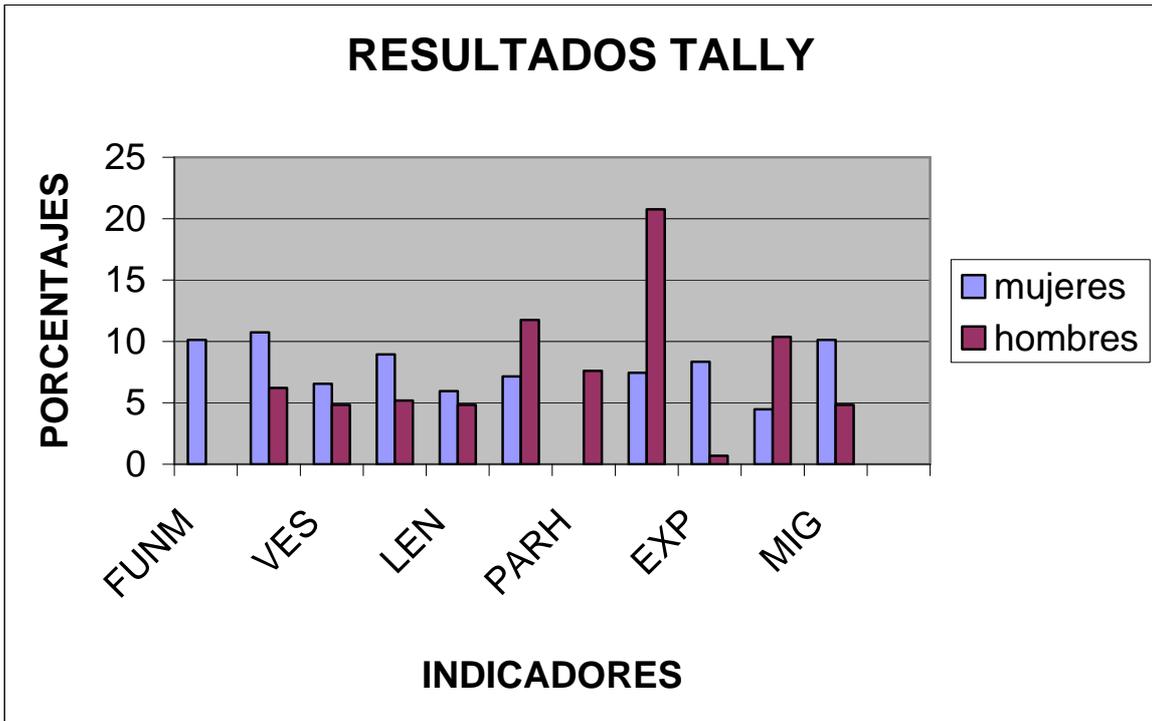
CONCENTRACIÓN DE RESULTADOS DEL TALLY

INDICADORES	MUJERES		HOMBRES	
	TOTAL	%	TOTAL	%
FUNCIONES	34	10.14	30	10.38*
LABORES	36	10.74	18	6.22
VESTIMENTA	22	6.56	14	4.84
PARTICIPACIÓN	30	8.95	15	5.19
LENGUA	20	5.97	14	4.84
FUNCIONES HOMBRES	24	7.16	34	11.76
PARTICIPACIÓN HOMBRES	26	7.76*	22	7.61
RELACIONES ENTRE HOMBRE Y MUJER	25	7.46	60	20.76
EXPRESIÓN DE LAS MUJERES ACERCA DE SUS FUNCIONES	28	8.35	2	.69
DISCURSO DE LOS HOMBRES SOBRE LAS MUJERES	15	4.47	30	10.38
MIGRACIÓN	34	10.14	14	4.84
MODERNIDAD	41	12.23	36	12.45*
TOTALES	335		289	

Notas: Las partes sombreadas corresponden a los porcentajes más altos y los asteriscos señalan los porcentajes donde la diferencia no es muy variada.

ANEXO 5

GRÁFICA DE RESULTADOS DEL TALLY



ANEXO 6

MONOGRAFÍA SAN MELCHOR BETAZA, OAXACA

Enciclopedia de los Municipios de México ESTADO DE OAXACA

NOMENCLATURA

Denominación

San Melchor Betaza.

Toponimia

Betaza en zapoteco es: Loma de Aire; se descifra: Bee - aire y Taza – Loma; así como también en honor a San Melchor patrono del pueblo.

HISTORIA

Reseña Histórica

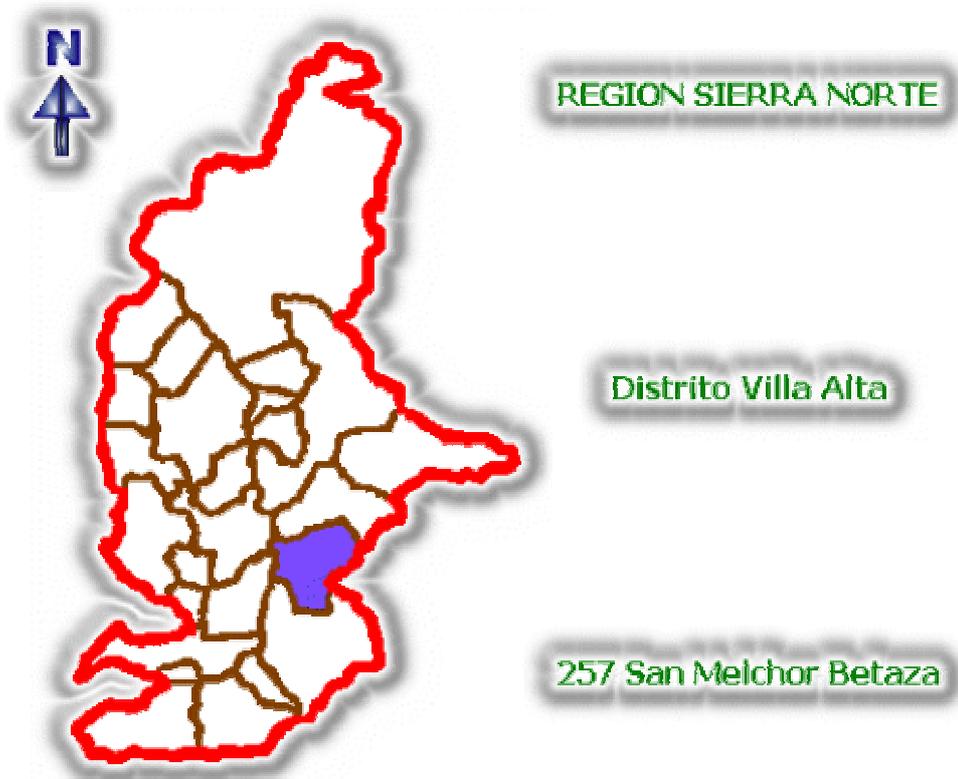
Se asegura que en el año de 1521 vinieron algunas familias zapotecas a poblar el lugar donde formaron sus ranchos para no estar a la intemperie. Pocos años después vinieron los españoles y con ellos los frailes, mismos que hicieron la conquista de este pueblo sin hacer uso de las armas quedándose desde ese tiempo y formando sus edificios públicos.

Sus títulos les fueron expedidos el 23 de julio de 1794 por el juez privativo de tierras y aguas y se les puso posesión de sus terrenos el 08 de agosto de 1800 por el C. Juan José Hernández Poyler como delegado del alcalde mayor Don José Bernardo Machuca y Bravo.

MEDIO FÍSICO

Localización

Se localiza en la parte Este del Estado, en las coordenadas 96°09' de longitud oeste y 17°15' de latitud norte, a una altura de 1,480 metros sobre el nivel del mar.



Limita al norte con San Andrés Yaa; al sur con Villa Hidalgo Yalalag; al oeste con San Baltazar Yatzachi el Bajo y San Juan Tabáa; al este con Totontepec Villa de Morelos. Su distancia aproximada a la capital del Estado es de 120 kilómetros.

Extensión

La superficie total del municipio es de 37 km² y la superficie del municipio con relación al Estado es del 0.04 %.

Orografía

Región montañosa, las montañas mas importantes son: Yadao y Trapiche.

Hidrografía

Regado por afluentes del río Cajonos y el río el Trapiche.

Clima

Templado y el aire dominante es el del norte.

Principales Ecosistemas

Flora

Azucena silvestre, rosa silvestre, naranja, níspero, ocote, aguacate, encino,

cuajinicuil y palo de hauje.

Fauna

Aguila, zopilote, paloma, chachalaca, gato montes, ardilla, conejo, venado, armadillo, charal, camarón de río, víbora de cascabel y coralillos.

Características y Uso del Suelo

El tipo de suelo localizado en el municipio es el Luvisol órtico.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

Grupos Étnicos

De acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda 2000 efectuado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) la población total de indígenas en el municipio asciende a 989 personas. Sus lenguas indígenas son zapoteco y mixe.

Evolución Demográfica

De acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda 2000 efectuado por el INEGI, la población total del municipio es de 1,122 habitantes, de los cuales 531 son hombres y 591 son mujeres. La población total del municipio representa el 0.03 por ciento, con relación a la población total del estado.

Religión

Al año 2000, de acuerdo al citado Censo efectuado por el INEGI, la población de 5 años y más que es católica asciende a 912 habitantes, mientras que los no católicos en el mismo rango de edades suman 102 personas.

INFRAESTRUCTURA SOCIAL Y DE COMUNICACIONES

Educación

Cuenta con tres escuelas de nivel preescolar, tres primarias y una telesecundaria.

Salud

El municipio cuenta con una casa de salud y existen también personas que se dedican a la medicina tradicional.

Abasto

El municipio cuenta con una tienda comunitaria y con 5 misceláneas únicamente.

Deporte

Se cuenta con tres canchas de básquetbol nada más.

Vivienda

De acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda efectuado por el INEGI, el municipio cuenta al año 2000 con 298 viviendas.

Servicios Públicos

La cobertura de servicios públicos de acuerdo a apreciaciones del Ayuntamiento es:

Servicio	Cobertura (%)
Agua potable	100
Alumbrado público	100

Medios de Comunicación

Los medios de comunicación más importantes en el municipio son: agencia de correos, dos casetas telefónicas y canales de televisión vía sky.

Vías de Comunicación

El municipio cuenta con camino de terracería que va a Villa Hidalgo Yalala y otra que llega a la capital del estado por el sector Cajonos y una ultima que conduce a San Andrés Yaa.

ACTIVIDAD ECONÓMICA

Principales Sectores, Productos y Servicios

Agricultura

La mayoría de los pobladores se dedican al cultivo de: maíz, frijol, plátano y diversos frutos En un 90%.

Ganadería

El 10% se dedican al cuidado de ganado bovino.

Población Económicamente Activa por Sector

De acuerdo con cifras al año 2000 presentadas por el INEGI, la población económicamente activa del municipio asciende a 359 personas, de las cuales 358 se encuentran ocupadas y se presenta de la siguiente manera:

Sector	Porcentaje
Primario (Agricultura, ganadería, caza y pesca)	81
Secundario (Minería, petróleo, industria manufacturera, construcción y electricidad)	6
Terciario (Comercio, turismo y servicios)	11
Otros	2

ATRATIVOS CULTURALES Y TURÍSTICOS

Monumentos Históricos

Se cuenta con su iglesia que data del siglo XVI.

Museos

Se cuenta con una museo en donde se encuentran fotografías de cómo vivían antes los habitantes de esta población.

Fiestas, Danzas y Tradiciones

El 18 de diciembre, festividad a la virgen de la Soledad y el 25 de febrero se realiza un carnaval en donde bailan la danza de los negritos y las tehuanas.

Música

Se cuenta con una banda de música municipal.

Artesanías

Se elaboran bordados a mano así como también cómales y ollas de barro.

Gastronomía

Se elaboran tamales diversos, caldo de res, amarillo, de tomar aguardiente y mezcal.

GOBIERNO

Principales Localidades

La cabecera Municipal es San Melchor Betaza, la localidad de mayor importancia es La Chita, su actividad preponderante es la agricultura y el número de habitantes aproximado es de 1,122.

Caracterización del Ayuntamiento

- Presidente Municipal

- Síndico
- 1 Regidor

Autoridades Auxiliares

- Secretario
- Tesorero

Nombramiento: Régimen comunitario de Usos y costumbres

Regionalización Política

El municipio pertenece al IV Distrito Electoral Federal y al III Distrito Electoral Local.

BIBLIOGRAFÍA

Consejo Nacional de Población y Vivienda, *La Población de los Municipios de México 1950 - 1990*. Ed. UNO Servicios Gráficos, México, Nov., 1994.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Censo General de Población y Vivienda 2000*. México 2001.

Secretaría de Gobernación, Centro Nacional de Estudios Municipales, Gobierno del Estado de Oaxaca, *Los Municipios de Oaxaca*, "Enciclopedia de los Municipios de México". Talleres Gráficos de la Nación, México, D.F. 1988.

Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Sistema Nacional de Información Municipal*. México 2002.

CRÉDITOS

H. Ayuntamiento de San Melchor Betaza.

Enciclopedia de los Municipios de México

OAXACA

© 2002. *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Oaxaca*

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES.	5
JUSTIFICACIÓN.	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	13
OBJETIVO GENERAL.	13
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	13
HIPÓTESIS TEÓRICA	14
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	15
1 IDENTIDAD Y GÉNERO	15
1.1 IDENTIDAD	15
1.2 IDENTIDAD ÉTNICA	24
1.3 IDENTIDADES DE GÉNERO	29
1.4 LAS IDENTIDADES FEMENINAS Y LAS MASCULINAS	32
2 MIGRACIÓN Y MUJERES INDÍGENAS	37
2.1 MIGRACIÓN INDÍGENA A LA CIUDAD DE MÉXICO	37
2.2 MUJERES INDÍGENAS MIGRANTES	42
3 LA CULTURA Y EL INTERCAMBIO CULTURAL	45
3.1 EL INTERCAMBIO CULTURAL EN MÉXICO	46
3.2 CULTURA ZAPOTECA	48
3.3 CONFLICTO INTERCULTURAL	53
CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO	57
2.1 METODO Y METODOLOGÍA	57
2.1.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	57
2.1.2 TIPO DE MUESTREO Y POBLACIÓN.	58
POBLACIÓN	58
MUESTRA	58
2.1.3 HIPÓTESIS TEÓRICA	59

2.1.4 INSTRUMENTO	59
2.1.5 ESCENARIOS	60
2.1.6 PROCEDIMIENTO	60
2.1.7 TIPO DE ANÁLISIS	61
<u>CAPITULO III: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.</u>	63
3.1 IDENTIDAD DE GÉNERO	63
3.2 CONOCIMIENTO TRADICIONAL	73
3.3 RESIGNIFICACIÓN CULTURAL.	79
<u>CAPITULO IV: CONCLUSIONES</u>	90
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	96
<u>ANEXOS</u>	99
ANEXO 1	100
CUADRO CATEGORIAL	100
ANEXO 2	102
GUIA DE ENTREVISTA	102
ANEXO 3	107
DIARIO DE CAMPO	107
ANEXO 4	113
CONCENTRACIÓN DE RESULTADOS DEL TALLY	113
ANEXO 5	114
GRÁFICA DE RESULTADOS DEL TALLY	114
ANEXO 6	115
MONOGRAFÍA SAN MELCHOR BETAZA, OAXACA	115